

LA ILUSTRACION

GALEGA Y ASTURIANA

PATROCINADA LA SECCION DE ASTURIAS,
POR EL EXCMO. SR. D. RAMON DE CAMPOAMOR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

PATROCINADA LA SECCION DE GALICIA,
POR EL EXCMO. SR. D. ANTONIO ROMERO ORTIZ

TOMO III

MADRID 8 DE ABRIL DE 1881

NÚM. 10

LA ILUSTRACION es campo neutral abierto á la libre manifestacion de todas las ideas, y no responde ni se hace solidaria de las opiniones de sus colaboradores. Se reserva la propiedad literaria y artistica de los trabajos que publica.

SUMARIO

TEXTO: Revista decenal, por D. Antonio Balbin de Unquera.—Aprovechamiento de las lluvias en Asturias y Galicia, por D. E. Chao.—Emilia Pardo Bazan, por D. José Rodríguez Mourelle.—Una fecha célebre, por D. Julio Somoza.—Llegada á Orense de la primera locomotora.—El pleito de los delfines y el de los ratones.—Los buenos y los sabios; Canto quinto: El buen Juan, por D. Ramon de Campoamor.—Gran manifestacion en Oviedo.—Mentira y verdad, episodio de nuestras discordias civiles; novela póstuma é inédita, por D. Fernando Fulgoso (continuacion).—Nuestros grabados.—Efemérides de Asturias y Galicia, por D. B. Vigon, D. F. Canella y D. A. Vazquez.—Disposiciones oficiales.—Misceláneas.—Noticias regionales.

GRABADOS: Doña Emilia Pardo Bazan.—Asturias pintoresca: Vista de Tineo (de una fotografia remitida por nuestro corresponsal D. Celestino Garcia).—Quinta de los excelentísimos señores marqueses de Muros, situada en Muros de Pravia (dibujo de D. T. G. Sampedro).—Tipos de Galicia: El afilador callejero (dibujo de don Federico de Guisasaola).—Asturias histórica: Cruz de la Victoria.

ADVERTENCIA

Hace algunos meses concebimos el proyecto de erigir por suscripcion estatuas á dos hijos ilustres de Asturias y Galicia: «Jovellanos» y «Mendez Nuñez»; á aquél en Gijon (ó ayudar á la proyectada), á éste en Vigo. Al efecto, invitó la Empresa á personajes notables de ambas regiones para constituir un Comité especial que tomase á su cargo la realizacion del pensamiento. Uno de ellos fué el almirante D. Santiago Durán y Lira; el cual se dignó aceptar, repitiéndolo en carta que acaba de dirigirnos al emprender su viaje á Filipinas.

Deseando que lleve la expresion de nuestra gratitud y la del país gallego y asturiano, lo hacemos hoy público en esta advertencia.



DOÑA EMILIA PARDO BAZAN

Nació en la Coruña el año 1850.

REVISTA DECENAL

Nada tan importante en la última decena como la manifestación del pueblo asturiano contra los proyectos de la compañía del ferro-carril del Noroeste; nos faltan palabras para describirla con todo su interés, con todo su magnífico aparato, con todo el orden que presidió a la misma. Consecuencias políticas, económicas y aun sociales pudiéramos deducir de acto tan solemne, y lo haríamos si un párrafo en nuestra Revista fuese bastante y estuviese en relación con la magnitud del asunto: dedúzcanlas nuestros lectores, teniendo en cuenta que en la vida de Asturias como en la de Galicia, estas grandes reuniones, contrarias en cierta manera a la índole del pueblo, responden siempre a los mayores intereses, y por tanto, no es raro que se ofrezcan tan pocas veces en su historia. También el ministerio del conde de San Luis sufrió en el Senado la gran derrota llamada de los *ciento cinco*, y fué tratándose de ferro-carriles.

Sin estarescrito en nuestra antigua Constitución, aquel derecho de reunión se ejerció siempre que se creyó oportuno: cuando las Cortes no funcionan, en la actualidad, y antes cuando no existían, el pueblo acudió y acude á esos otros medios que no son ni pueden llamarse más que peticiones colectivas, y de ninguna suerte imposiciones ni amenazas. Oviedoha sido verdaderamente el día 27 del pasado mes la capital de Asturias, recogiendo los votos y aspiraciones de los pueblos, y presentándolos al Gobierno de la nación antes de que resuelva el problema que despues de diez y ocho años de espera, despues de ver concluida para más afortunadas comarcas una extensa red de ferro-carril, se levanta como una esfinge ante gallegos y asturianos la conclusion de la línea que enlace su país con toda España.

No somos partidarios de las loterías, ni lo seremos jamás; pero en nuestra calidad de cronistas debemos dar cuenta de la organizada en el Brasil por el decreto 7.906, de 20 de Noviembre de 1880. Con un capital de tres millones de duros y 500.000 billetes, es á saber, 25.000 enteros, 200.000 medios y 50.000 cuartos, y entrando cada billete y fraccion del mismo en tres sorteos consecutivos, se ofrecen premios muy considerables y aproximaciones numerosas, y el pago sin descuento alguno. En Oporto se han formado sociedades en las que el socio puede contribuir con 300, 600, 900 rs. y con cualquiera otra suma divisible por trescientos. En el acto de la suscripción se pagará la cuarta parte del importe, y el resto de la cantidad quince días antes de la extracción, cuya fecha todavía no ha fijado el Gobierno brasileño. Parece que esta empresa tiene miras particulares sobre Galicia, pues ha nombrado corresponsales en Cañiza, Celanova, Coruña, Grove, Orense, Padron, Pontevedra, Porriño, Puenteareas, Redondela, Rivadavia, Santiago, Tuy, Vigo y Villagarcía, y fuera de Galicia en muy contadas poblaciones de España. Entre las omitidas se cuenta Oviedo. Creemos de nuestro deber dar esta noticia sin responder de la autenticidad de los datos, porque no tenemos otros que los comunicados por el agente en Oporto Sr. Lourenço, Marques d'Almeida, en carta particular dirigida á nuestro domicilio. El suyo, en dicha capital, es en la calle de las Flores, núm. 114. Hartos capitales consumen las loterías en nuestra patria para que recomendemos las del extranjero: arbitrio es éste que las sanas doctrinas económicas desterrarán de todas partes, sin que pase mucho tiempo, con general aplauso.

Siendo nuestras provincias esencialmente marítimas y aficionadas á las cosas de mar, nadie extrañará que para expresar sus quejas y pedir remedio acudamos tantas veces al Sr. Pavía, como lo hicimos otras á sus antecesores. Hoy reclamamos ante el poder público en contra de los perjuicios que se causan á Galicia y á España con la extracción de la langosta por buques extranjeros que llevan toda la que se coge desde Navia á Vivero, casi abandonadas ya las antiguas estaciones de donde se extraía en los años pasados. Si bien es cierto que tanto en Francia como en Inglaterra se cogen vivos millares de estos crustáceos, y vivos tambien se transportan á Paris, Lóndres y otras grandes capitales, disponiendo, al efecto, de cajas perforadas ó viveros, ó deponiéndolas en construcciones como la de Mr. Richard Scovell, en Hamble, donde á las veces se reúnen más de cincuenta mil durante mes y medio, tambien es cierto que se acude á otras costas, como las de Noruega, de donde se llevaban en 1869 en tal cantidad que su importe ascendía á 20.000 libras, y solamente de Irlanda diez mil por semana para el consumo de Lóndres. Mas hoy se ha escogido la costa de Galicia y Asturias, y por cierto para consumir la ruina de nuestros pobres paisanos. No bastaba que la pesca se hiciese mal; era preciso que se hiciese en provecho de otros. Se cuenta de un caballero ingles, digno hijo de la isla de los filántropos, que, para favorecer á pobres pescadores, dispuso á su costa ocho botes con treinta hom-

bres de tripulación, gastando en esta empresa 600 libras, sin contar los correspondientes jornales. Y gracias á tal filantropía resucitó, por decirlo así, aquel pueblo. Si en vez de imitar estos ejemplos dejamos que los extranjeros beneficien los productos de nuestras aguas, ¿qué término tendrá la miseria, cada vez mayor, de nuestros paisanos? Extinguiránse especies tan preciosas en nuestros mares, y como empeñamos todo nuestro patrimonio, serviremos para proveer las mesas de los modernos Apicios, sin que se facilite el trabajo ni se alivie la miseria de esa numerosa población, que será la que lleve un día triunfante el pabellon nacional por todos los mares.

En medio de nuestra pobreza, todavía tenemos bastante que dar á los modernos fenicios, que llamándose franceses, ingleses ó belgas, vienen á estas Indias á buscar productos que, transformados por su industria, compramos despues á elevados precios. Una extracción nos recuerda otra, tambien importante para nuestras provincias, sobre todo para la de Asturias. Como en todos los países carboníferos, se encuentra en éste el azabache, que en nuestra edad de los *diamantes americanos* y de los adelantos de la química y de la economía doméstica y pública, será probablemente muy solicitado.

Tenía Gyges, el improvisado rey de Lidia, una piedra que le hacía visible ó invisible, segun la colocaba en su anillo, y con esta piedra sedujo á la esposa de su antecesor y consiguió ocupar un puesto á su lado en el solio. Cuando pase la edad de las verdaderas piedras preciosas, que son muy caras y tienen un valor en mucha parte convencional, entrará á ocupar su puesto la *clase media* del reino mineral, y se engañará con ella, como hoy se engaña con las piedras aristocráticas. Y el azabache ha sido tan buscado, que se ha usado el artificial cuando el natural iba faltando. Los franceses de Sainte-Colombe llegaron á trabajar perfectamente, y con verdadera destreza y exquisito gusto, el azabache, y Bains, Peyraz y Labastide sur l'Hers no le fueron inferiores. Pues bien; los industriales del primer punto lo extraen hoy de Asturias, donde sólo algunos aficionados lo trabajan. La antigüedad aplaudió el desprendimiento de Cleopatra, que disolvía en el vinagre las perlas de sus brillantes alhajas; ¿qué diremos de nuestros compatriotas, que renuncian á utilidades nada insignificantes, y dejan á los extranjeros que las obtengan, dándoles las primeras materias porque no saben ó no quieren beneficiarlas, como lo hacen Francia, Inglaterra y otras naciones?

Quando un cultivo se mira como especial en una determinada region, suele progresar, es cierto; pero suele tambien estacionarse en un punto, del que no pasa, antes bien decae si no se estudian los adelantos que ha conseguido en otros países, donde tambien merece especialísima atencion de los labradores. ¿Sucederá esto en Asturias con la sidra? Mucho tememos que suceda, cuando vemos los adelantos continuos de Normandía, donde todos los cuidados son pocos para el cultivo del manzano y el aprovechamiento de sus productos. Su desarrollo en este país data desde fines del siglo xii. El clero secular y el regular se apoderaron inmediatamente de este cultivo y lo extendieron hasta en la misma tierra destinada á los cementerios. La eleccion del terreno, la manera de ingerir, y cuanto á la conservacion de los frutos se refiere, llama tanto la atencion como las operaciones preliminares para la fabricacion de la sidra, que se divide en tres clases, no siendo, por cierto, la mejor ni la más buscada la que se hace á orillas del mar. La del país de Auge, que se reputa de primera calidad, es tan abundante en alcohol, que siempre se bebe mezclada con agua, y puede conservarse hasta cinco años; la de segunda clase, ó del departamento de Ile-et-Vilaine, es la de la costa; y la tercera, llamada de Bocage, se obtiene tambien en Bretaña. Gracias á una sencillísima operacion, que no cuesta más de siete días, se obtiene sidra con todas las condiciones del espumoso Champagne, cuidando, sin embargo, de conservarla en bodegas muy frescas. La necesidad de oponer los adelantos de la ciencia agronómica de nuestros días á la decadencia del cultivo del manzano y de la fabricacion de la sidra, explicaría perfectamente que la Diputacion provincial de Asturias, velando por los intereses del país, enviase á Normandía para estudiar estos ramos á una persona inteligente y práctica. La riqueza del país, aprovechando aquellos adelantos, sentiría pronto los resultados de la propuesta visita científica. De cualquier género de progresos se puede asegurar que todo el que vuelve solamente atras la vista, poniendo la mano al arado, ni obtiene mejoras en su trabajo, ni cumple con su providencial encargo en la vida.

Al primer invento de la edad moderna, brújula de la inteligencia y ariete contra las tiranías, á la imprenta, acaba de celebrarse una gran fiesta en Buenos Aires, en la que nuestros emigrados han tomado parte muy

considerable, á falta de la prensa argentina. Se ha colocado la primera piedra de un monumento que recuerde la fecha de 21 de Noviembre de 1780, día en que se estableció la imprenta de los jesuitas de Córdoba, en aquella capital, siendo virey el argentino D. Juan J. Vertiz y los expósitos de la población los primeros cajistas. De aquellas prensas salieron en 1800 el *Telegrafo Mercantil del Rio de la Plata*, desde 1802 á 1807, el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, más tarde la *Gaceta del Gobierno* y *El Correo del Comercio*, del célebre Belgrano, y en la actualidad tantos ecos de las aspiraciones, de las quejas, del patriotismo de los que un día salieron de Galicia y de Asturias para emprender la espinosa carrera, en la que solamente les consuela el *espejismo* de la patria. El presidente de la república, D. Julio A. Roca, unió su felicitacion á la de la prensa, nuestro querido amigo el doctor Morelle levantó, como siempre, frente al Sol argentino el pendon español, y nosotros nos asociamos á la fiesta que un país, amado por quien esto escribe como su segunda patria, dedica á Guttenberg, el humilde obrero que en la obscuridad de su taller y en el mágico secreto de sus cajas, tenía encerrados los nuevos poderes de la sociedad, los progresos de las ciencias, las leyes de todas las naciones y la suerte del mundo.

Pocos acontecimientos servirían tan bien para cerrar este cuadro de progresos materiales y de proyectos de mejoras, como la llegada de la locomotora á Orense, que en otro lugar describe extensamente nuestro ilustrado corresponsal. Compárese cualquiera provincia de nuestro país por donde atravesase un ferro-carril, con otra que no posea este medio de comunicacion, y se verá lo que vale. ¿Los productos llaman á las vías de comunicacion, ó son éstas las que llaman á los productos? Díganlo despues de estudiada esta cuestion los economistas: nosotros sabemos que si no hay más riqueza despues de trazado un ferro-carril, aparece donde se necesita y en mayores cantidades, y esto nos basta para dar á Orense, por el fausto acontecimiento, la más cumplida enhorabuena.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

APROVECHAMIENTO DE LAS LLUVIAS EN ASTURIAS Y GALICIA

Tienen Asturias y Galicia una superficie de 39.974 kilómetros cuadrados. Las observaciones meteorológicas de toda la zona setentrional de España, á que ambas pertenecen, recogidas en el Observatorio astronómico de Madrid, dan un promedio anual de más de un metro de altura al agua de las lluvias. Lo cual equivale, siendo 163 días el término medio de los lluviosos, á una corriente de 40 millones de metros cúbicos en medio año.

¿Se ha pensado en lo que tan enorme masa pudiera valer en un país tan accidentado, sea como fuerza motriz, sea con aplicacion al riego?

Por paradójico que parezca á quienes no conozcan ese país sino de fama, son muchas en él las comarcas que carecen de agua para el riego cuando la necesitan en verano, á pesar del exceso con que las ha agobiado en el invierno. Y calcúlese cuánto aumentaría su produccion y su valor, sabiendo que los cálculos más modestos, apoyados en numerosos hechos dentro y fuera de España, *triplican* las cifras; aumento ventajoso, no sólo para el propietario, si que tambien para el consumidor.

Pero esa zona, que aún en el estío tiene doce días por mes de lluvia, no consumiría tan grande cantidad de agua, al tipo de medio litro por segundo y hectárea que asigna nuestra administracion pública á los canales de riego. Podría emplearse el sobrante como fuerza motriz, ya para que no suspendiesen su trabajo, como suelen, los molinos, ya para otros artefactos á que convidan por doquiera, en ambas regiones, las vertientes de sus montañas. Sin contar más que el agua correspondiente á la superficie de media falda arriba, es incalculable el número de caballos de fuerza que se pierden en ellas, y más incalculable lo que su empleo acrecería los productos y aumentaría el bienestar general.

¿Qué se necesitaría para eso? Ni es difícil, ni extraordinariamente costoso, ni tardío en establecer y producir. Los repliegues y encañadas de sus montes ofrecen á cada paso oportunidad para las obras. El material abunda en todas partes. Tinó en la eleccion de los puntos y en el cálculo de las necesidades locales, prudencia y pericia en la ejecucion de las obras: esto es cuanto hay que estudiar ó procurar.

Generalmente las obras habrían de hacerse, ó en el álveo de los riachuelos y arroyos que tanto abundan, ó á sus márgenes, segun los accidentes del terreno. Unas veces una fuerte dique cerrando una angostura; otras una presa desviando parte de la corriente á depósitos inmediatos; ora abriendo boquetes que conduzcan el agua excedente á anchas zanjas horizontales abiertas

en la vertiente; ora acumulando en depresiones naturales los líquidos filamentos que descienden de las alturas, fácilmente se puede embalsar ó almacenar el agua de las lluvias.

La conveniencia de estos trabajos ha sido en todos tiempos justamente apreciada. Sin hablar de los restos que aún hoy admira el viajero en el curso superior y medio del Nilo, del lago de Mæris, y los depósitos de Méfis, Meroe, Coftos y otros, que atesoraban centenares de millones de metros cúbicos en todo el Oriente, nuestra España se distinguió también en esta clase de obras. En Mérida existen dos albuheras del tiempo de los Romanos: una de una legua de circunferencia, formada por las aguas llovedizas y de los arroyos inmediatos, contenidas por un murallón de 100 varas, con 20 de altura; otra, á dos leguas de distancia, con un murallón más esmeradamente fabricado. Y todo el mundo conoce, entre los más modernos, los de Tibi y de los campos de Lorca, uno de los cuales, el de Puentes, roto en 1802, era el más notable que había en Europa.

¿Cómo emprender estas obras? Donde la propiedad agrícola y la población estuviesen menos fraccionadas, nosotros estimularíamos la iniciativa individual á este género de especulación.

Pero ¿quién se atreverá á luchar con tan enorme resistencia individual, por una parte, y la de la centralización administrativa por otra? Creemos al mismo tiempo que, por interesar á todos directamente, debe constituir un *servicio municipal*, que podría ser, en unos puntos por su coste, y en otros un modesto recurso, que aliviase su presupuesto. Parécenos que no faltarían á los ayuntamientos quienes les facilitasen los fondos necesarios, con la garantía del mayor valor que las tierras adquirirían.

Más grave dificultad presentaría, á nuestro juicio, la formación actual de los municipios. Son tan reducidos, por regla general, que la elección no puede llevar á ellos los vecinos más inteligentes, celosos y honrados, que preferiría seguramente el sufragio universal, si se moviese en más anchas esferas. El agrandamiento acrecería sus recursos, y podrían acometerse ésta y otras obras, que requieren en nuestro siglo la palanca del crédito.

Hay hoy en Galicia y Asturias 402 ayuntamientos, que tienen, por término medio, 6.200 habitantes en un espacio de 10 kilómetros de lado, suponiéndole cuadrado. Pues, aún así, resulta que más de la mitad de los ayuntamientos, 253, no llegan á la cifra de 6.000 almas, y 67 ni á la mitad. ¡Hé aquí por qué se vincula la administración municipal en algunas familias ó caciques! ¡Hé aquí por qué, sin amovilidad y sin fiscalización, es acaso la más inmoral del Estado! ¡Hé aquí, en fin, por qué urge, así para el aprovechamiento del tesoro que Asturias y Galicia pudieran tener en sus excesivas lluvias, como para otras mejoras, una nueva división municipal, que reduzca, cuando menos, á la mitad el número de sus ayuntamientos!

E. CHAO.

EMILIA PARDO BAZAN

Si es siempre difícil retratar el carácter, tendencias, ideas y sentimientos de personas notables que aún viven, la dificultad se aumenta al tratarse de una mujer española que vive y escribe. Por eso, si no contara con la indulgencia de la distinguida escritora cuyo nombre sirve de epigrafe á estos renglones, de ningún modo hubiera puesto mano á trabajo de índole tan especial, y que tantas escabrosidades presenta.

Tengo por muy acertado el propósito de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA de publicar retratos y estudios biográficos de escritoras gallegas y asturianas, que si son pocas en número, su valor es tanto, que pueden muchas veces dar norma y pauta en determinadas direcciones del pensamiento. Algunas, como la discretísima é ilustrada Concepción Arenal, ocupábase en hacer trabajos de sumo interés y de pensamiento trascendente, como los *Estudios penitenciarios*, que tantos elogios han merecido al famoso Dr. Wines, ó estudios escritos con el alma y admirablemente sentidos, como *La mujer del porvenir*; otras, cual Rosalía Castro, recogen los cantares de nuestro pueblo, ecos dulcísimos del sentimiento, y los reúnen en libros tan hermosos como los *Cantares gallegos y Follas novas*; y otras, por fin, como Emilia Pardo Bazan, dedícase al estudio de la literatura patria y extranjera, consagrándose también, con gran provecho por cierto, á las ciencias naturales, que tantos recursos prestan á la imaginación del artista.

Reune Emilia Pardo Bazan aptitudes singularísimas. A talento y pensamiento nada comunes, une imaginación rica y sentimiento delicadísimo; vastamente instruida en la hermosa lengua castellana, manéjala á perfección, que á veces exagera, cual sucede en su interesante estudio sobre Tasso y en la novela *Pascual Lopez*; conociendo las ciencias naturales, con especialidad sus principios más generales, puede hacer interesantes estudios sobre el darwinismo, que aunque algo apasionados,

caso por llevar á la libre investigación el prejuicio de ciertas ideas, no carecen de mérito, y revelan, sobre todo, estudio detenido de las obras del eminente naturalista inglés; sintiendo verdaderamente el arte, hace versos que son la purísima expresión de su sentimiento, notas del alma que vibra á impulso de las emociones más gratas de la naturaleza, ó á impulsos del santo amor de madre.

**

Muy lejos está de mi ánimo hacer extensa biografía de la autora de *Pascual Lopez*; lejos estoy también de pretender analizar y criticar con minuciosidad sus escritos y sus ideas; mi objeto debe ser indicar solamente los rasgos característicos de su personalidad literaria y científica, sin que quepa ocuparme de otra cosa á ella referente.

Emilia Pardo Bazan nació en la Coruña; allí y en Santiago, ó viajando por el extranjero ó en Madrid, pasó su vida, y estudiando en estos sitios, sin otros maestros que los libros, las musas, y sobre todo la naturaleza, formó su gran cultura científica y literaria. Hace algunos años está casada y es excelente madre de dos deliciosos seres, que con ella y sus padres y su esposo comparten las dichas de un hogar siempre tranquilo. Esto es cuanto sé de su vida.

En el terreno de la ciencia no es Emilia como esos *amateurs* ó *dilettanti* que entretienen sus ocios leyendo insulsas obrillas á la *porte de tout le monde*, en las que se da la verdad científica por dosis tan homeopáticas, que apenas si se aprende que los colores son vibraciones; no es tampoco naturalista decidida, que investiga por oficio; sus aficiones científicas tienen mucho de artísticas; le agradan, por ejemplo, los estudios micrográficos, porque las maravillas que revelan tienen bellezas incomparables; su entendimiento dotado de admirable comprensión, aunque se amolda y plega á las exigencias de minuciosos análisis, es más propio para abarcar las grandes concepciones científicas, en las que se mece dulcemente, no sin considerar el inmenso trabajo experimental, los datos de hechos acumulados para llegar á los principios generales; no se contenta jamás con los límites de la experiencia ó del cálculo, sino que su imaginación y su deseo demandan continuamente el por qué y el cómo de las cosas que observa ó lee. Si le fuese permitido ocuparse de trabajos en este orden de conocimientos, necesitaría laboratorio, gabinete de física y colecciones eminentemente artísticas, por más que se tratase de investigaciones de ciencia pura.

Buena ocasión se presentaba ahora para tratar de lo que de arte deben tener las ciencias naturales; mas esto nos llevaría muy lejos del asunto de este trabajo; baste saber que esta manera de ver la ciencia de Emilia Pardo Bazan produjo un trabajo bastante bueno, los estudios sobre el darwinismo, en los que se analiza el pensamiento y teoría del célebre Carlos Darwin. Estos estudios no son de lo mejor que Emilia ha escrito, aún dentro de las ciencias naturales; sin embargo, es de lo más importante: hay en ellos conocimiento del asunto, mas la crítica es bastante apasionada, y se resiente de la índole especial y tendencia que se llevaba al hacerlos.

Debieron parecer de perlas los tales estudios sobre el darwinismo á los lectores de *La Ciencia Cristiana*, y sobre todo á cierto señor que en un opúsculo titulado *Pretendido parecido del hombre con el mono*, ó cosa así, plagió y copió mucho de los referidos estudios.

**

La fisonomía literaria de Emilia es más importante. Son sus principales obras, además de sinnúmero de artículos y poesías, *Los poetas épicos cristianos* (van publicados estudios sobre Dante, Milton y Tasso), el *Juicio crítico de las obras del Padre Feijóo*, que fué premiado, y la novela *Pascual Lopez*.

Emilia Pardo Bazan es escritora realista; aún en sus trabajos de más imaginación se nota siempre tendencia singular á retratar la realidad, á pintar lo que en la vida pasa, tal como sucede, adornándolo con las galas de hermoso lenguaje.

Los poetas épicos cristianos, que es el trabajo que más parece apartarse de este camino, son estudios analíticos de las obras de Dante, Milton y Tasso. Por ceñirse á publicarlos en Revistas, los dos primeros estudios, sin dejar de tener gran mérito, son poco extensos; el de Tasso es obra acabada de ingenioso análisis, y modelo de estilo literario, algo arcaico, á mi modo de ver. Del mismo defecto se resiente *Pascual Lopez*, preciosa novela en la que su autora quiere imitar nuestra antigua novela picaresca, y que mereció de todos los críticos plácemes y elogios.

Es esta novela fiel retrato de un estudiantillo de aldeía, simple á más no poder, y sólo sensible á la codicia, tan ambicioso de dinero como inepto para el estudio, y sirve de instrumento á químicamente famoso que intenta nada menos que fabricar diamantes por medio de la electricidad, y que los fabrica dos veces, la última con tan mal resultado, que muere en la operación. ¡Lástima grande

que aquel diamante gordo obtenido en la prueba decisiva, que dió al traste con la trabajosa vida del químicamente famoso, fuese arrojado por la linda mano de la garrida novia del simple Pascual á un pozo cuyo fondo nadie sabe á dónde va á parar!

De mano maestra está descrito el lugar de la escena, que no es otro que Santiago; muy bien estudiados ciertos caracteres y detalles de la vida estudiantil, y retratados á perfección el tipo de Pascual y el del químicamente famoso. Sin embargo, falta á esta novela, y su misma autora lo reconoce, un poco de vida, algo de animación y paisaje, y sobranle, en cambio, ciertas disquisiciones científicas; pero *tiquis miquis* son éstos que no impiden que sea sencillísima relación hecha con singular arte y en magnífico castellano.

**

Bastan estos ligeros apuntes, estas ligerísimas noticias, para formar juicio de la distinguida escritora gallega, que si hasta ahora no produjo gran cantidad de obras, ni ánimos le faltan, ni medios para invertir muchos años en este trabajo literario, verdaderamente serio, en el que tanto puede hacer en provecho de nuestra literatura y para gloria suya.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

UNA FECHA CÉLEBRE

Asturias fué quien le arrojó primero.
¡Honor al pueblo astur! Allí debía
Primero resonar.

(QUINTANA.)

No olvidará Asturias jamás en sus anales la fecha del 27 de Marzo de 1881, fecha de eterna memoria, de inexplicable júbilo, explosión inmensa de patriotismo.

¡Asturias, cuna de la independencia, baluarte y asilo de la libertad, tierra clásica de la hidalguía, en cuyos encumbrados riscos se abatieron las águilas romanas!

¡Asturias, inmóvil roca donde se estrelló la fiera de los hijos del desierto y la indómita arrogancia del francés!

¡Asturias, suelo bendito, regado con la sangre de nuestros abuelos, donde arraigó el germen bienhechor de la democracia! ¡Orla tu frente! ¡Engalánate, despliega al aire el sacrosanto lábaro de la Victoria, porque hoy tus hijos vienen á estrecharse en apretado abrazo en la ciudad querida de los Alfonso!

¡Gijón, perla del Cantábrico, emporio del comercio, víctima expiatoria de las iras de D. Enrique el Doliente, estrella del navegante: vé y dile al insigne patriota, á aquella sombra augusta aherrojada por la envidia en los ruinosos muros de Bellver, que hoy sus hijos vuelan á Oviedo á unir su protesta á la protesta del Principado!

¡Avilés, nido de amor, sirena adormecida por el manso murmullo de las tranquilas aguas; villa insigne, cuya fama pregonan sus hijos desde las márgenes del Bétis á las risueñas costas de la Florida, y desde el prodigioso cielo de la pintura á la española escena! ¡Diles á esos varones insignes que sus dignos descendientes acuden con esforzado empeño á estampar su nombre en la protesta provincial!

¡Villaviciosa, pensil florido, oreado por las brisas del mar, celebrado por los cantores del cielo, inundado de luz y de alegría como el ambiente de los cuadros de Velazquez; tú, cuyos bravos moradores arrancaron á D. Alfonso el Sabio los pergaminos del fuero; mira á tus hijos correr hacia el Naranco, y tremolar en el recinto augusto la enseña imperial de Carlos V!

¡Covadonga, santuario del amor patrio, valle inmortal que sepultaste en tu seno las agarenas turbas! ¡Cangas, blason del pueblo astur, antigua corte de los godos, hada de las leyendas! ¡Siero, solar de nobles infanzones! ¡Lena, centinela avanzado de la montaña, la primera en dar el grito de alarma! ¡Navia, Tineo, que mecisteis las cunas gloriosas del marqués de Santa Cruz y del desventurado Riego! ¡Acudid, acudid todas, agrupad vuestros montañeses al bélico són de la bocina, como en los tiempos heroicos de D. Favila, y de las nevadas crestas de Piedrafita y Peña Santa á los eternos diques del Cantábrico no quede ribera, llano ni montaña que no envíe sus mineros, sus marinos, sus colonos á la ciudad heroica que les congrega, para elevar su justa queja ante el poder supremo de la nación.

Pero ya están, ya llegan; y tú, Oviedo, que les recibes con los brazos abiertos, con estruendoso júbilo; tú, templo de la lealtad, corona cívica, antemural de las libertades; tú, que á la imborrable fecha del 9 de Mayo de 1808 vas á añadir otra de imperecedero recuerdo; ¡gloria á tí! ¡salve, egregia matrona! da al viento la vieja bandera de Pelayo, y cobija en sus pliegues á tus amados hijos, que hoy por ti convocados van á decir á España entera que Asturias es una cuando de su felicidad se trata, que quiere por unánime acuerdo el cumplimiento exacto de la ley, y que si algunos han pretendido conculcarla en provecho propio, ella se alza ante la opinión pública y rechaza á la faz de la nación tan reprobada conducta y tan mezquinos móviles.

Bulle el pueblo por calles y plazas, y sucedense unos á otros atronadores vivas; todos se confunden en igualdad de aspiraciones, y en todos los pechos late con desordenado ritmo la fiebre del entusiasmo popular. Más que el deseo que allí le convoca, exáltale al pueblo la manifestación de su soberanía y su poder, y templa su ardor la dignidad con que sabe revestirle. El municipio ovetense recibe con viva simpatía á los representantes y comisionados de la provincia, y terminada la recepción, acuden todos al Circo, donde va á formularse la querrela en mal hora provocada por una empresa. Palabras dignísimas, frases entusiastas, períodos candentes, apóstrofes arrebatadores, declaraciones llenas de lealtad y entereza, todo se manifiesta, todo brota espontáneo del corazón astur; pero entre todos sobresalen García Caveda, Marcelino Pedregal, Aramburu y San Roman. Para todos hay aplausos, felicitaciones y vítores. Todo se señala, todo se fija, todo se recuerda; las dilaciones, que rayan en lo escandaloso en asunto tan vital para la provincia; las promesas fingidas; el clamor del pueblo, siempre desoido; los plazos siempre prorrogados; las tolerancias injustificadas; los abusos nunca reprimidos, todo sale vibrante del labio de los oradores, todo estalla después de un reprimido silencio, de una expectativa desesperante de diez y ocho años. Por fin, conclúyese el acto, y organízase la manifestación.

Rompe la marcha una música ovetense, *Santa Cecilia*. Siguen dos estandartes de *Lena* (puesto de preferencia otorgado al ayuntamiento que dió el primero el grito de alerta á toda Asturias), con lemas alusivos al acto. Los portadores, hercúleos montañeses, excitan el aplauso general. En pos de ellos van los ayuntamientos de *Llanera* y *Las Regueras*, célebres en los anales patrios por sus *conjurados* el uno, y por sus *escuderos* el otro. Tras ellos van *Grado*, el de la fértil vega, y *Morcin*, de altísimas cumbres. *Cangas de Tineo*, que guarda las cenizas del fundador de la Universidad ovetense, y *Tineo*, antiguo condado, patria de Campomanes, de Uría y Riego. *Allande* y *Langreo*, un tiempo célebre por sus famosos infanzones, y hoy más todavía por su riquísima cuenca hullera. A continuación iban dos pendones de *Noreña*, patria de los famosos condes Alvarez de las Asturias, apellido solariego que aún subsiste. Luego *Carreño* y *Candás*, concejo aquél de históricos recuerdos, y ésta, su capital, humilde pueblecillo representado por el intrépido gremio de mareantes, héroes anónimos en las borrascas del Océano. *Mieres* tras él, si orgulloso de sus timbres nobiliarios, más orgulloso aún con sus obreros, que moldean y fatigan el hierro en incansable lucha. *Siero* y *Laviana*, la montuosa, *Aller* cuyas cimas se divisan á la derecha de Pajares, y cuyo renombre aún pregonan los viejos castillos de Collanza, Pelúgano y Soto. *Caso*, en cuyo estandarte campea el mote del caballero Suero Buyer, *El bien del cielo me vino*, paladín heroico que colocó la corona en las sienas de D. Pelayo. *Sobrescobio*, regado por el Nalon; *Castropol*, *Vega de Rivadeo* y *San Tirso de Abres*, en las márgenes del Eo y en la región más occidental de Asturias, y cuyo patriotismo se acrisola en la ocasión presente. *Navia*, de recuerdos romanos y cuna del célebre general de Felipe V; y dos estandartes de *Columa*. A seguida de éstos venía el lucidísimo estandarte de *Villaviciosa*, la de los monumentos bizantinos y de la campaña sin rival, que ostentaba las imperiales armas españolas, legado de Carlos V á su arribo á España en aquella villa, el año 1517. Sus concejales y vecinos llevaban por distintivo un lazo azul y blanco, á diferencia de los de Gijón, que mostraban los colores de la matrícula. En pos de este iba *Avilés*, cuyo estandarte municipal, también de famoso abolengo, ostentaba las mismas armas que Santander y otros pueblos del litoral vascongado, pues juntos concurren sus marinos y sus naves á la conquista de Sevilla. Con ocho estandartes concurren *Avilés*, *Gijón* con 34 y *Oviedo* con 25, formando un total de 98, cuyos lemas anunciaban al público que allí estaban todas las fuerzas vivas de la provincia, todas las clases productoras, todas las asociaciones útiles, todos los gérmenes de enseñanza, todo lo más noble, más grande y más bueno que en esta tierra se alberga; el profesor, el periodista, el marino, el minero, el agricultor, el más legítimo representante del pueblo, el industrial, el estudiante, el escritor público, y hasta *los ausentes*, que quisieron estar representados, ya que el forzoso deber les retraía de concurrir allí donde volaba su pensamiento y su deseo.

Y toda esta masa inmensa, todo este imponente grupo, á quien fuera temible é insensato provocar, deslizábase majestuoso á través de las calles de la capital, tranquilo en su conciencia y enardecido en su derecho, respondiendo con vivas y aplausos á los que le saludaban. Así llegó al Campo de San Francisco, el bello parque ovetense donde iba á ser la despedida, despedida que en grandilocuentes frases le dirigió el joven catedrático D. Adolfo Buyla, cada uno de cuyos párrafos era saludado con nutrida salva de aplausos; discurso brioso, lleno de entusiastas arranques, que escuchaba conmovido el pueblo y no olvidará nunca, porque latía en él todo el entusiasmo de la juventud y llevaba al corazón de sus oyentes el acento sincero de la verdad y de la justicia de su causa.

Así terminó aquel gran día, que para que fuera en todo grande, bañóle el sol con luz esplendorosa, desgarrando la niebla que entoldaba sus rayos.

¡Asturias! ¡Tú, que comunicaste á tus hijos el fuego de la libertad; tú, que arrullaste su infancia con las historias legendarias de los guerreros del Auseba, con las victorias de la Barquera, de Peañaflor y Colloto; tú, que pusiste el rayo exterminador en las espadas de Rafael del Riego y del marqués de la Concordia; tú, que pusiste la aureola del genio en las sienas de Bances Candamo, de Carreño Miranda, de Borja y Bustamante; tú, que inspiraste el evangelio de la nueva idea á Jovellanos y á Estrada; tú, que ceñiste con laureles la noble frente del divino Argüelles; tú, patria hermosa, que lanzaste terrible grito de indignación al saber que un solo hombre pretendía imponerse á la nación entera, y osaba pisotear los inmortales decretos de las Cortes de Cádiz, potente esfuerzo del saber humano, símbolo de paz, emblema de progreso, aurora de la regeneración de España, y desafiaste su poder... ¡despierta! ¡despierta y míranos, porque hoy á tu sagrado nombre nos hemos congregado, y bajo la misma insignia de los Alfonsos y los Ramiros hemos jurado volver por tus sacrosantos fueros, y hacer triunfar tu causa, á despecho de todas las iras y violencias que contra nosotros se conjuran!

JULIO SOMOZA.

Gijón 27 de Marzo de 1881.

LLEGADA Á ORENSE DE LA PRIMERA LOCOMOTORA

Orense 2 de Marzo de 1881.

Sr. Director de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Mi distinguido amigo: Pocas veces Orense ha presenciado un espectáculo tan conmovedor, tan grande, y tan por todos conceptos digno de perpetua recordación, como el á que hemos asistido anteayer, con motivo de la llegada á esta ciudad de la primera locomotora encargada de poner en íntima y fecunda comunicación uno de los mejores y más hospitalarios puertos de nuestro continente, Vigo, con las ricas y fértiles montañas que riega el áureo Miño.

Diez y siete años han pasado desde que se inauguraron los trabajos de esta línea.

Referir las irregularidades, los atropellos, las iniquidades, las miserias de todos linajes en la más completa impunidad realizados durante este largo período por hombres que, unas veces contando con la benevolencia de los gobernantes, y otras con el carácter por demas bondadoso y sufrido de nuestro pueblo, á todo se atrevieron y nada respetaron, larga tarea sería, y tan enojosa ya como inoportuna en estos momentos en que, abierto el corazón á las oxigenadas corrientes de la popular alegría, sólo parece sentirse bueno y sano mientras olvida con olvido heroico sus propios inveterados dolores. Por otra parte, ¿á qué recordar, sin acibarar el presente con las memorias del pasado, tantos trazados torpes, tantas construcciones falsas y tantas prórogas escandalosas? Sobre todos esos amaños, sobre todas esas faltas de respeto á lo que hay de más sagrado para los pueblos, sobre todas esas conspiraciones tenebrosas contra la prosperidad de esta malaventurada patria nuestra, pasa hoy silbando la máquina de Fulton, que arroja indignada sus primeros salivazos de vapor, en nombre de los explotados, sobre la frente de los explotadores.

La fiesta organizada en celebración de este grandioso acto ha sido espléndida, tan espléndida, si cabe, como la que Orense consagró á conmemorar el segundo centenario de Feijóo, el único monje para quien Voltairre tuvo palabras de reconocimiento y á quien calificó de *mágico* en una de sus más bellas obras.

La excelentísima Diputación provincial y el municipio, consignando en sus presupuestos adicionales respetables sumas; las autoridades todas y las corporaciones científicas y literarias prestándose gustosas á secundar la iniciativa oficial, sin reparar en ningún género de sacrificios y tomando parte activa en el regocijo público; el vecindario apresurándose á engalanar espontáneamente sus viviendas; el público invadiendo en apretadas masas las plazas y las calles, como turbulento río que se desborda; todos, en fin, han cumplido como buenos y puesto de su parte cuanto era de esperar para celebrar dignamente el 31 de Marzo de 1881, día de antemano señalado por la empresa constructora para dar cima al compromiso solemnemente adquirido al encargarse de la línea.

Y en verdad que la empresa no pudo responder de mejor modo á la confianza que supo inspirar á una gran parte de la opinión desde los primeros momentos.

Nunca hemos sido pródigos de aplausos á las empresas de nuestros ferro-carriles. Una dolorosa experiencia nos ha enseñado á ser desconfiados y á vivir prevenidos contra toda manifestación, por favorable que á Galicia pareciese; entendemos que no es tiempo todavía de deponer profundos y justificados recelos en aras de un entusiasmo que estamos muy lejos de sentir, y que, áun sentido, nos guardaríamos muy bien de re-

velar mientras á nuestra provincia no se la reintegre en todo aquello á que tiene indisputable y sacratísimo derecho; pero escatimar nuestros aplausos hoy á la compañía de Orense á Vigo, dignamente representada por el distinguido ingeniero Sr. Rouvière, sería escatimarlos á la poderosa inteligencia que, persiguiendo con tenaz constancia el cumplimiento de una honrada promesa, ha sabido allanar obstáculos que á todos parecían insuperables; sería escatimarlos á centenares de pobres y laboriosos operarios que, sin otra retribución que la de un modestísimo jornal, á veces no bastante para cubrir las más perentorias necesidades de la vida, —que á tanto llega la codicia de algunos destajistas, —han trabajado día y noche, sin descanso, durante dos años, ya sobre la abrupta cima del talud, donde soplan los vientos perpetuos, ya en las entrañas del sombrío túnel, falto de calor y de aire respirable; sería escatimarlos, por último, á esos innominados mártires del trabajo, que, aplastados por el hundimiento del puente mal construido, pero bien pagado, ó mutilados bajo la rueda de la wagoneta mal guiada, perecieron sin saludar la aurora de la prosperidad de su aldea, ó quedaron en la encrucijada del camino, extendiendo al transeunte la mano que mendiga cuando se ha perdido la mano que trabaja. Reciba, pues, el Sr. Rouvière nuestras felicitaciones; reciba con ellas la manifestación más sincera de nuestro reconocimiento y la seguridad de nuestros votos para que sea él, y sólo él, el encargado de construir la línea de Monforte, sin lo cual resultarían deficientes é infructuosos cuantos sacrificios se realizaron hasta el día.

Señaladas las dos de la tarde para la entrada de la locomotora, las comisiones de la Diputación, cabildo, municipio, corporaciones civiles y militares, judicatura y academias, convocadas al efecto, salieron en dos grandes filas del palacio de gobierno y se dirigieron hacia el puente, sobre cuya orilla derecha se levanta la estación provisional.

A pesar del lodo que obstruía la carrera, y que hacía sumamente difícil el paso de la comitiva, ésta caminaba precedida de la banda de artillería, que dirigía el Sr. Bascuas, y presidida por los Excmos. señores gobernadores civil y militar y obispo de la diócesis, seguidos de los Sres. Arteaga, Soldevila, Troncoso, Campos, Amor, Perez Bobo, Rodriguez Marquina, Otero, Arias, Vazquez Quiroga, Ojea, Hermida, Paz, Sieiro, Lasala, Baamonde, Crespo, Barbeito, Patiño, Sanz, Pueyo, Martin Vaz, Gil, Temes, Iñeson, Fernandez Gil, García Ferreiro, Vazquez Nuñez, Curros y otros muchos cuyos nombres no es posible recordar ahora.

Nada más hermoso que el golpe de vista que al paso de las comisiones hacia la estación ofrecía la calle del Progreso.

De trecho en trecho levantábanse gallardas columnas, revestidas de mirto, unidas unas á otras por oscilantes guirnalda de flores, primicias de la estación primavera, que ántes se anuncia aquí que en las feraces vegas andaluzas.

Las múltiples banderas que ondeaban al viento de la tarde, orgullosas de ostentar los colores de la patria; los vistosos cortinajes y las ricas coladuras que por todas partes salían á excitar el general contento; los acordes armoniosos de la música, la irradiación solar, quebrándose y descomponiéndose sobre las sedas, y los rasos, y los entorchados, y los instrumentos; las crestas de los vecinos montes, coronadas de bullidora muchedumbre; el río, deslizándose á lo lejos, hosca y silenciosamente, como el viejo del cuento irlandés que lleva en su zurrón la llave del tesoro misterioso, todo conmovía, todo fascinaba, todo traía á la mente no sé qué recuerdos de pérdidas venturas, no sé qué infinitas ansias de intensa y renovadora libertad.

Apénas llegó la comitiva al otro lado del puente, y cuando ésta apénas había tenido tiempo de guarecerse contra las inclemencias del sol bajo la pródiga techumbre del elegante kiosco octógono improvisado al lado de la estación donde un abundante *lunch* nos esperaba, dejése oír, repercutido y prolongado de montaña en montaña, el áspero silbido de la locomotora.

Allá lejos, venta, en efecto, grave y majestuoso, atraído por las bendiciones y las lágrimas de los pueblos que ya habían perdido la esperanza de escucharle, el prodigio mecánico más grande de los modernos tiempos, la hija predilecta de la civilización de nuestro siglo. Y venía despacio y lentamente, como si quisiera detenerse para responder á los ¡hurra! que por todas partes resonaban; como si temiese pasar sin responder cariñosa al saludo de las gentes; como si la emoción que en todos los corazones y en todos los semblantes palpataba, refluendo en el pecho del eterno exilado de nuestros valles, le conmoviesen también, paralizando sus músculos de hierro.

Renuncio, amigo director, á describir las impresiones que entonces se apoderaron de mi ánimo. Si en lo narrativo cupiese lo subjetivo; si por los sentimientos propios pudérase juzgar de los ajenos y no fuere grave falta en lógica la que no pasa de una licencia en poética, yo, tomando la parte por el todo, de buena gana diría aquí que, en presencia de la primera máquina de vapor que pisó la noble tierra orensana, no hubo quien

no derramase lágrimas de gratitud y reconocimiento, quien no sintiese en sus entrañas el escalofrío de la abnegación, y quien no se confundiese en una aspiración sublime de amor y de entusiasmo por los ideales de la edad presente.

Empero esta carta se va haciendo larga y yo necesito todavía ocuparme en otras cosas, de las cuales no es la menos importante la reseña de los brindis en el banquete pronunciados. Y puesto que una mesa para cien cubiertos nos espera, y ya hemos comenzado a saborear el pavo trufado, el jamón en dulce y los embutidos de Lyon que para este acto ha enviado de la corte la selecta repostería de Prast; puesto que, merced a las pérdidas de calórico de algunos estómagos tan poco aprensivos que ni la desgracia respetaron del al presente interdictado salchichón de Vich, hemos llegado ya á los postres, y el champagne humea en las copas, y la idea vibra, y el labio pugna por dar forma al pensamiento, escuchemos al Excmo. Sr. D. Domingo Merelles, que con palabra fácil inauguró los brindis.

«Señores, dijo; hay en la vida de los pueblos acontecimientos que se sienten, pero que apenas se conciben: tal es el entusiasmo que producen y el placer que se experimenta al tocarlos. La provincia y el pueblo de Orense, á quien todos representamos en este día y en este sitio, se hallan en este caso.

Hace años, muchos años, se asociaron al proyecto de tener una vía férrea que les uniese con el mejor puerto de Europa por un lado, y con la capital de la monarquía por otro. Han hecho sacrificios de consideración, agotaron todos sus recursos y esperaron año tras año, sin que pudiesen lograr el objeto de tantas ansias y el término de tantos sufrimientos. Consecuencia natural de tan repetidas decepciones, la muerte del entusiasmo, que se convirtió en la más fría indiferencia. Por fortuna, una empresa abundante en recursos y dirigida por ilustrados y entendidos ingenieros, acaba de dar cima al deseado proyecto, como lo acredita esa locomotora del progreso y la riqueza que tenéis ante vosotros y que acabáis de ver entrar en este campo. Saludémosla, pues, con toda la efusión de nuestras almas y brindemos por este fausto día, por la empresa que supo cumplir sus compromisos y por los inteligentes ingenieros que realizaron la obra de nuestros sueños, venciendo obstáculos que parecían insuperables en tan corto tiempo, y brindemos, finalmente, por nuestros hijos, que, más afortunados que nosotros, se aprovecharán de nuestros desvelos.»

Una prolongada y nutrida salva de aplausos acogió las últimas palabras del señor gobernador de Orense, despues del cual se levantó el señor obispo para decir que la Iglesia ha protegido siempre el adelantamiento de las ciencias y las artes, y que por esto, y como prelado de la diócesis, felicitaba al país por la nueva era de ventura y prosperidad que inauguraba la llegada de la locomotora.

El Sr. Rouvière expuso con elocuente frase la historia del estado en que la actual compañía encontró la línea, trazando un cuadro, no por sóbrio menos intencionado, de los obstáculos que se han ofrecido á la empresa para dar por terminada la construcción de la misma. Dijo que felicitaba de todo corazón al país; que la paralización de las obras no sólo había sido un mal para él, sino para los grandes capitales que en su terminación se interesaban, y concluyó haciendo votos porque se termine pronto la línea de Monforte y su empalme con las del Noroeste.

El canónigo secretario de S. E. I., Sr. Soldevila, hizo también uso de la palabra para decir que la Iglesia se ha asociado siempre á las conquistas de la civilización. A vuelta de una tan larga como poca espontánea excursión por la historia del Papado, ha querido demostrar que no ha habido descubrimiento, libertad ni progreso que no haya aceptado, cuando no realizado, la Iglesia, mostrando cierta singular ufanía en atribuir á un Pontífice, que por cierto no nombró, la invención del vapor, que nadie hasta ahora había tratado de arrebatar á Wat. Puso fin á su larga peroración haciendo la apología de varios Sumos Pontífices, y hablando de la tolerancia de la Iglesia; trabajo que pudo haberse evitado el Sr. Soldevila con recordar solamente aquella copa de vino que estalla en la mano de Lutero en el momento de llevarla á los labios en el banquete á que le invitaron los teólogos católicos despues de la Dieta de Worms, según Sauvage, la muerte de Ganganelli, según sus contemporáneos, y el *Syllabus...* según Pio IX.

Invitado á brindar el Sr. D. Juan Manuel Paz, por virtud de reiteradas aclamaciones, comenzó utilizando una idea vertida por el citado Sr. Soldevila, y dijo que, en efecto, había habido un Papa, Gerberto de Aurillac, alumno de la escuela árabe de Córdoba, que gobernó la Iglesia en el siglo X bajo el nombre de Silvestre II, el cual parece haber aplicado el vapor á un órgano de su invención; pero que también es verdad que las gentes (el orador, por una delicada cortesía, no quiso decir los cardenales), al pasar por delante de la celda del Pontífice, cuando el órgano sonaba sin que la mano del hombre le impulsase, decían: «El Papa está con el diablo.» Indicó que el descubrimiento quedó perdido, como

otros ciento, por no haber llegado el momento oportuno de su aplicación; pero que si este momento llegó, fué debido al espíritu de libertad y progreso de los nuevos tiempos. Consagró con este motivo un recuerdo á la memoria de Fulton, y terminó brindando por el insigne ciudadano D. Eduardo Chao y el distinguido ingeniero D. Meliton Martín, que fueron los primeros en practicar el estudio de una vía férrea entre Orense y Vigo, y por los señores D. José de Carvajal y marqués de Sardeal, que, correspondiendo dignamente á las excitaciones de este país, casi huérfano de representación en el último Congreso, lucharon generosamente hasta limitar y condicionar la última prórroga concedida para la terminación de las obras; y, finalmente, por la actual empresa y por su digno y celoso representante Sr. Rouvière.

Siempre hemos oído con gusto al Sr. Paz, y siempre hemos aplaudido en su palabra aquella limpidez y aquella corrección griega que hace de cada uno de sus discursos una notabilísima obra escultural; pero si siempre le hemos oído con gusto, esta vez le hemos oído con transporte, porque, no sólo estuvo elocuente, sino que estuvo intencionado, y no sólo estuvo intencionado, sino que estuvo... compasivo.

Con la impetuosidad del torbellino y los esplendores del sol en la palabra, levantóse á brindar nuestro distinguido amigo el joven abogado Sr. Fernandez Gid, uno de los más nobles y ardientes paladines de la idea nueva, de que puede enorgullecerse nuestra patria.

«Acabamos, dijo, de presenciar un acontecimiento verdaderamente extraordinario. El vapor, la fuerza maravillosa aplicada á la locomoción, que un día descubrió Fulton, ha tenido completa realización para nuestro pueblo, que la esperaba con entusiasmo indescriptible. Hace algunos años, en vano sería que á la chispa del genio se le hubiese ocurrido lanzar en el palenque de las ideas tan atrevido pensamiento, porque la sociedad le hubiera arrojado de su seno como un demente; mas por fortuna, los tiempos han cambiado, y con ellos las ideas. Brindo, pues, á la ilustración del siglo XIX, porque ha sabido demostrar ante el mundo y la historia que no en balde se llama el siglo de las luces.» Sentimos no recordar completamente los breves y elocuentes períodos del brindis del Sr. Fernandez Gid, que fué acogido á su terminación con verdaderas explosiones de aplausos; pero despues de todo, por bellos y oportunos que pareciesen, trasladados por nosotros al papel, habían de resultar faltos del calor y la vida que su ademán y su voz saben únicamente prestarles.

Siguió á éste el Sr. D. Enrique Otero, de la Academia de Medicina, el cual expresó que su brindis tenía que ser algo serio, pues ansiaba la ocasión de hacer constar su modo de pensar de una manera clara y explícita. En primer lugar, y cumpliendo con un deber de galantería, brindaba por el bello sexo, cuya presencia en aquel sitio era la demostración más perfecta de que la mujer no puede permanecer, á pesar de añejas preocupaciones, indiferente á los adelantos del progreso. Luego brindó por el pueblo, á cuyo trabajo y sufrimiento, no sólo se debía el complemento de lo que en aquel acto se solemnizaba, sino todas las maravillosas concepciones de la Historia; de su inmensa masa salieron los hombres eminentes que guiaron á la humanidad y la salvaron de los grandes cataclismos á que estuvo avocada. Brindó también por los hombres de ciencia, que tanto sufren y tan poco se les considera; por el progreso, por la libertad en su más amplia significación, y por los tribunales de justicia, que acaban de absolver á un acusado á quien se perseguía como autor de un tomo de versos titulado *Aires d'a miña terra*.

A partir de este brindis, ya puede decirse que los convidados comenzaron á abandonar el local. Desalojaronlo en primer término el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, la autoridad judicial, y otros muchos, consiguiendo hacerse oír á duras penas la voz del señor Buján, que trataba de congregarnos y reunirnos en nombre de una tolerancia y una libertad que, pese á quien pese, han de acabar por sentar definitivamente su imperio sobre la tierra.

Cuando abandonamos la mesa eran las seis de la tarde, á cuya hora verificó su entrada en la estación la máquina, detenida hasta entonces poco ántes del sitio destinado á plataforma, para evitar así los accidentes desagradables á que pudiera dar lugar la aglomeración de gente. Su llegada fué saludada con profusión de fuegos artificiales y bombas de palenque.

La lluvia, que á tal punto comenzó á caer sobre la población, privó de mucho de su efecto á la iluminación que se preparaba. Eso no obstante, la casa del señor Caneda ostentaba sobre la verja de su entrada un grande roseton con esta leyenda: *Al progreso*; la sociedad de recreo *La Union*, de la plaza, magníficos transparentes con alegorías de la industria, las ciencias y las artes, y en la plaza Mayor, además de las largas líneas de faroles de colores que se prolongaban por sus cuatro ángulos, veíanse iluminados todos los edificios y casas particulares. En el centro de la misma la ya citada banda de artillería, reclamada de la Coruña para dar esplendor á la fiesta, hacía las delicias del público ejecutando, como ella sabe, las más escogidas piezas mu-

sicales. Réstame hablar á V. del fuego de artificio, espectáculo inherente á todo movimiento de expansión en el ánimo de los buenos gallegos, y que acaso en ninguna población cuente con un representante más inteligente que nuestro paisano D. Joaquin Perez. Encargado este distinguido artista, tan reputado por sus trabajos en el arte, de la función pirotécnica, á las siete de la noche, y no obstante el estado de la atmósfera, dió principio á la colocación de una fachada delante del edificio en construcción del palacio municipal, de unos doce metros de ancho por seis de altura, representando un caprichoso arabesco. Cuando sus operarios se hallaban en la unión y arreglo de las diferentes partes de que se componía aquella, comenzó á llover intensamente, con lo que el público creyó que todo quedaba inutilizado. Así debió comprenderlo el artista-director, sin duda, por cuanto no tardó en descender del andamiaje con sus ayudantes, sin haber logrado terminar su trabajo. Por no perderlo todo hubo de prender fuego á su obra, y con sorpresa hemos visto producirse la iluminación instantánea, como si aquella inmensa red de varillajes y pólvora no hubiese sufrido nada con el chaparrón caído. Sus bien combinados colores lucieron largo rato sobre el fondo gris del cielo, hasta que, á través de mil extraordinarias luminosas metamorfosis, se resolvió en un radiante mosaico de efecto sorprendente.

No menos grata á la vista fué la pieza que siguió, y que ostentaba la inscripción *Orense al Progreso*, recogida por dos palmas, cuyo decorado de fuego no podía sorprender mejor á la Naturaleza.

Al siguiente día, ayer, ha vuelto á haber iluminación, músicas, cohetes y ruido y entusiasmo; pero como de entrar en detalles tendría que repetirme y fatigarme y fatigar á nuestros lectores, páreceme llegada la ocasión de dar por terminada mi tarea y de cerrar esta carta, deseando para Orense muchos días tan venturosos como los que acaban de pasar ¡ay! para no volver á encontrarlos nunca.—EL CORRESPONSAL.

EL PLEITO DE LOS DELFINES Y EL DE LOS RATONES

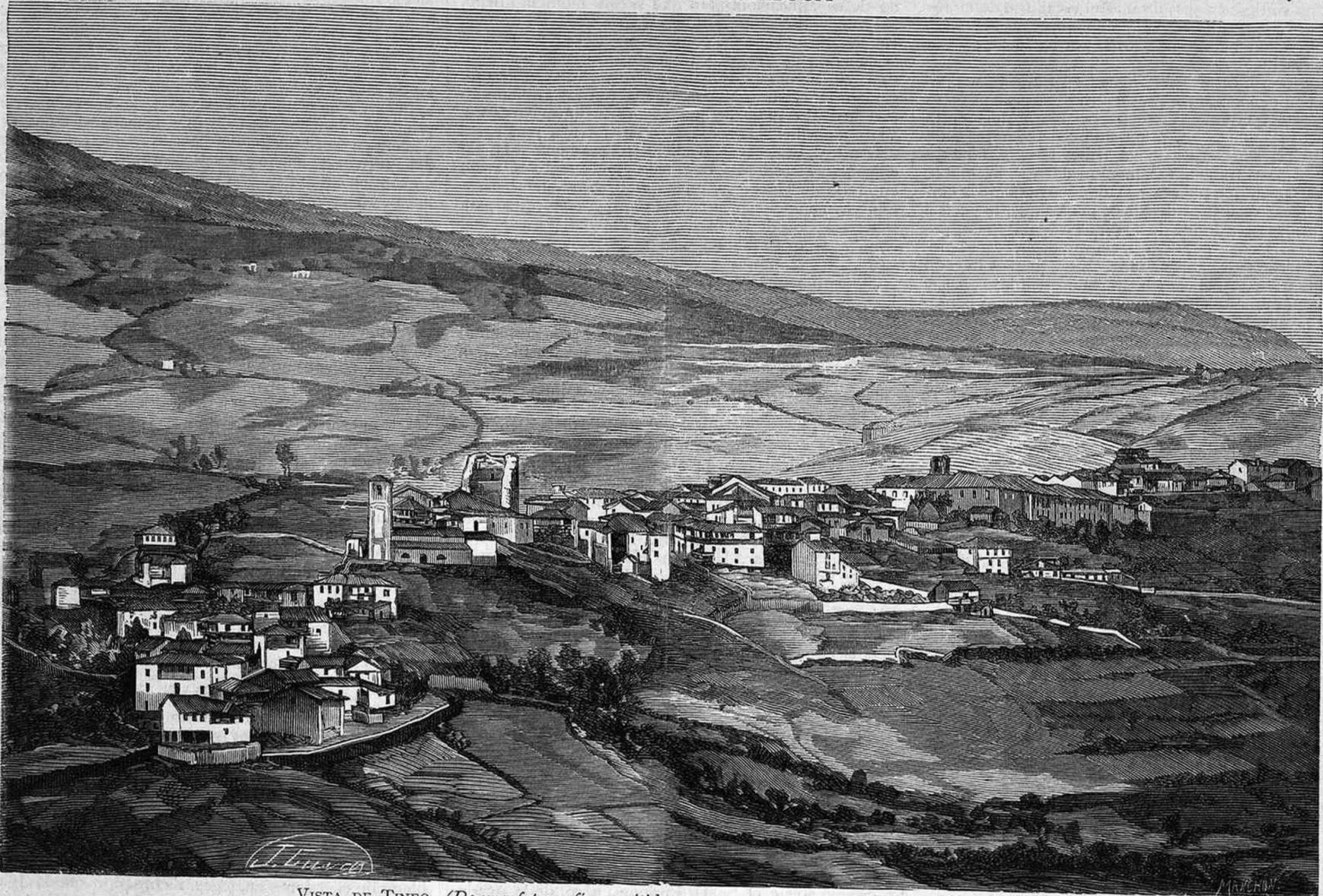
Debemos al mismo ilustrado colaborador que nos facilitó curiosas noticias sobre el concejo de Carreño, los siguientes datos acerca de dos famosos pleitos sustanciados en Asturias, y en los que no se descubre cosa verdaderamente litigiosa (lo que en algunos otros ocurre), y lo que sólo en éstos puede suceder, tampoco se encuentra más que una parte. Para conocer los antiguos tiempos, no hay muchos datos más interesantes. Varios escritores franceses y de otros países han hablado de cuestiones análogas, recordando que la Iglesia tenía exorcismos particulares para conjurar las plagas de la agricultura; pero de litigios como los dos que vamos á recordar, nada nos hablan. Creemos que nuestros lectores verán con gusto su publicación, así como nosotros que nuestro querido colaborador el señor D. Apolinar de Rato nos facilitase nuevas muestras de los apreciables documentos que ha reunido para el estudio histórico de Asturias.

«En el año de 1532, siendo obispo de esta iglesia el Dr. D. Fernando Valdés y su provisor el licenciado Diego Perez, arcedianos de Villaviciosa, sucedió en el territorio de Oviedo que cargó una plaga de ratones que talaban frutos y cosechas; no bastaron conjuras, púsose el caso en justicia. Los de la tierra pusieron su querrela pidiendo se proveyesen censuras contra ellos, y que se notificasen en los campos. El provisor, guardando justicia, mandó se nombrase letrado y procurador que defendiese su parte, y habiendo alegado en derecho y entre otras razones éstas: Que Dios á estos animales, como á criaturas suyas, les había señalado para el sustento de sus vidas los frutos y frutas de aquellos términos que, conforme á derecho, no se habían de dar censuras contra ellos, y el provisor, no obstante lo alegado, mandó se publicasen dichas censuras, y que dentro de tres días desamparasen la tierra y se fuesen á lo más encumbrado de las montañas, sin poder salir de allí, y de hacer lo contrario incurriesen en las censuras. Dióse copia de su auto al abogado y procurador, y respondieron suplicando que en el caso que las partes hubiesen de obedecer, que pedían que atento que para ir al lugar que señalaba había ríos y arroyos, por donde no podían pasar sin daño manifiesto de su vida los ratones, que su merced mandase poner puentes para ello, y que en el ínterin no les corriese término. Mandó que se pusiesen maderos y saliesen al punto; así se hizo y de nuevo se leyeron y notificaron las censuras. Fué cosa maravillosa que los veían venir á bandadas, obedeciendo y temiendo las censuras, á tomar el paso de los puentes, sin que al día siguiente se hallase en todo aquel término un solo ratón; y es tradición que salieron dichos ratones por el valle á Quirós y su concejo, hacia las montañas de Babia.

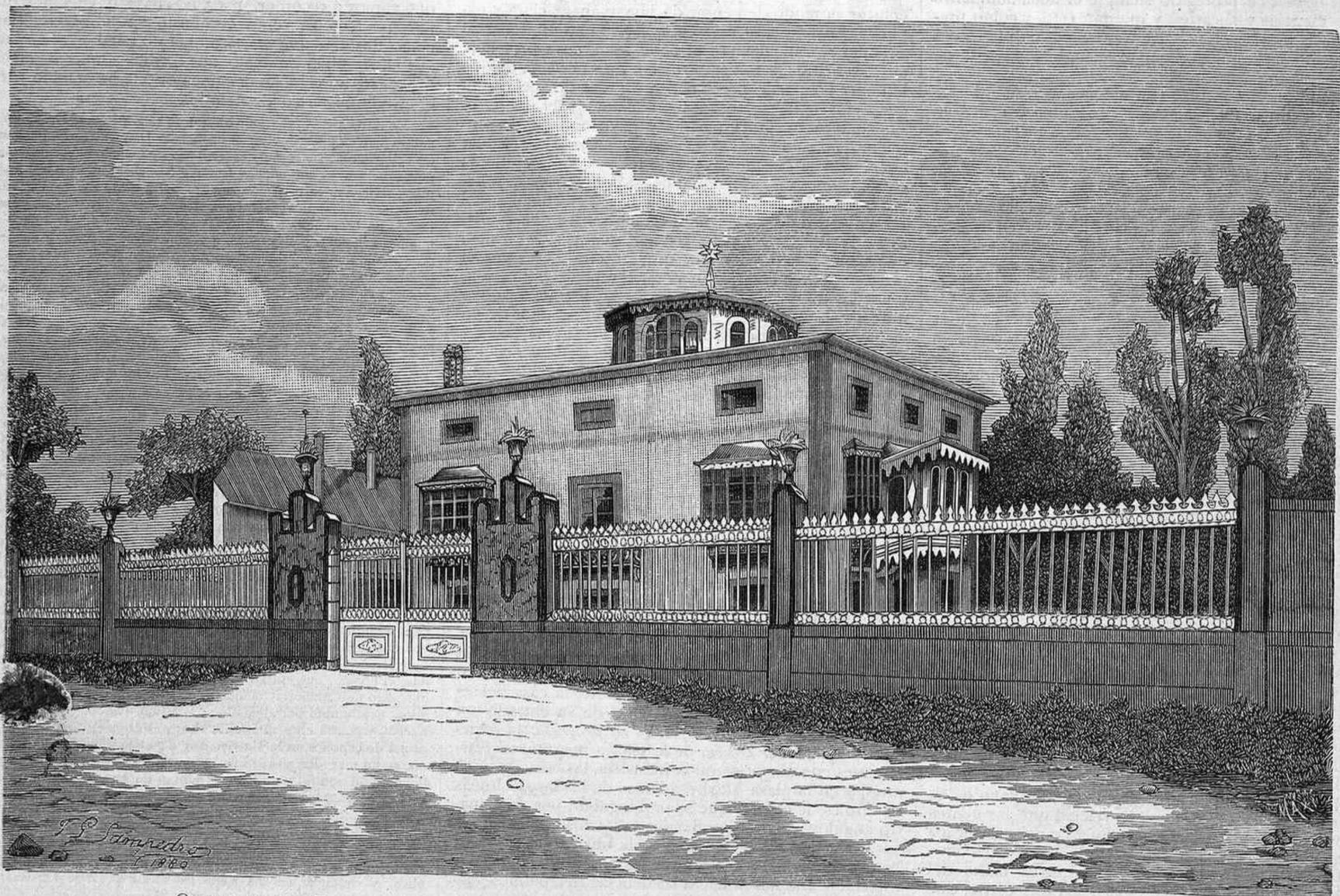
«El año de 1616 se querellaron los pescadores de los puertos y playas más vecinos de la ciudad de Oviedo diciendo que los delphinés de aquellos mares les rompían las redes, con que les quitaban el sustento de sus personas y casas; el que puso la demanda fué el licenciado Andrés García de Valdés, cura de la villa de Candás; el obispo, que era D. Martín Manso, hijo de Oñate, en el obispado de Calahorra, mandó que se diesen las censuras contra ellos, nombrando por abogado al Dr. Juan García Arias de Villanueva, y contra ellos al Dr. D. Martín Vazquez, catedrático de prima de cánones en la Universidad de Oviedo y que se las intimasen en mar alta; así se hizo, y entrando en un barco acompañado de un notario y de los que habían de ser testigos de todo, el muy reverendo padre maestro Fr. Jacinto de Tiñeo, de la Orden de Santo Domingo y catedrático de la Universidad de Oviedo, mandó al notario, en virtud de las veces que llevaba del obispo, leyese las censuras en voz alta, notificándoselas á los delphinés y mandándoles se apartasen de aquellos mares y no volvieran á ellos, y desde aquel día hasta los nuestros no se han visto en puertos, playas ni costas.»



ASTÚRIAS PINTORESCA



VISTA DE TINEO. (De una fotografia remitida por nuestro corresponsal D. Celestino Garcia.)



QUINTA DE LOS EXCMOS. SEÑORES MARQUESSES DE MUROS, situada en Muros de Pravia. (Dibujo de D. T. G. Sampedro.)

TIPOS DE GALICIA



ALBA

F. de Guisasaola

EL AFILADOR CALLEJERO. (Dibujo de D. Federico de Guisasaola.)

LOS BUENOS Y LOS SABIOS

En la noche del 26 de Marzo leyó en el Ateneo científico y literario de Madrid nuestro ilustre amigo y patrono D. Ramon de Campoamor su poema *Los buenos y los sabios*, cuya primera parte de tiempo atrás era conocida por los amantes de la bella literatura.

Tarde llega nuestro aplauso, puesto que durante las dos semanas transcurridas, la admiración y el entusiasmo han agotado las voces de alabanza en que por demás abunda nuestra hiperbólica lengua; ha de sernos, no obstante, permitido saludar en el Sr. Campoamor al primer lírico contemporáneo, y pagarle el debido tributo con esa misma sencillez de expresión, hija del sentimiento y de la verdad, por medio de la cual, mejor que otro ninguno, sabe llegar al fondo de las almas el poeta inmortal de las *Doloras*.

La historia que en esta ocasión nos cuenta es triste.

Trátase de dos hermanos, Juan y Pedro; de aspecto ruin, bueno como el pan, y algo simple el uno; gallardo de su persona, atrevido, y sobre todo falto de escrúpulos, el otro.

Nadie se cuida de Juan, comenzando por su propia madre; nadie deja de halagar a Pedro, cuya precoz inteligencia y endiabladas travesuras hacen resaltar más y más el apocamiento de su hermano; para el primero, el trabajo, el deber a secas, y casi casi el abandono; para el segundo la admiración, los perdones y las caricias.

De suerte que cuando Pedro cae soldado, no falta quien obligue a Juan a sustituirle, y éste acepta el trato con tanta naturalidad, como si aquél tuviese algún derecho a gozar de tamañas exenciones. De vuelta de la guerra, el héroe oscuro y humilde encuéntrase con que su madre ha muerto, sin que nadie sepa a dónde han ido a parar las cenizas, y con que su novia, casada con Pedro y heredera de una fortuna, se ha convertido a la vez en mujer ajena y encopetada señora. El pobre ahoga sus celos y dirígese a Madrid, ávido de abrazar a la querida pareja que constituye ahora toda su familia, y llega al punto mismo en que Pedro, que acaba de batirse con mal éxito detrás de las barricadas, va a ser conducido en calidad de prisionero a un hospital, de donde no saldrá sino para perder la libertad ó la vida.

Por segunda vez se presta Juan a la sustitución, y para en Ceuta. Aquí se enamora de una mujer algún tanto parecida a su primera y única novia, y es víctima de la más horrenda trama, y fusilado al fin en castigo de un solo pecado de intención, a la par que de muchos de simpleza.

Hé ahí en breves palabras el resumen del poema *Los buenos y los sabios*, cuyo último canto, el más dramático de los cinco, ofrezcamos a nuestros lectores.

La opinión pública ha tomado a empeño el calificar de pesimista, y no por cierto en són de vituperio, sino de alabanza, la obra del insigne poeta; y aunque no nos incumba en la presente ocasión el trabajo ó el derecho de la crítica, parécenos que no quedaríamos contentos si, según nuestro leal saber y entender, no tratásemos de poner las cosas en su verdadero punto.

Pesimismo habría en la idea generadora de *Los buenos y los sabios*, si estos sabios lo fuesen de verdad, sólo por llevar tal nombre. Pero ni lo son ni lo parecen. Pedro personifica ni más ni menos que el vulgar *hombre listo*, cuya conciencia tan sólo conoce el mal en bruto, por lo cual, en achaque de trasgresiones ó de escrúpulos, se atiende buenamente a la letra del Código, y cuyo entendimiento, incapaz de verdadera expansión, ni sabe ni puede traspasar la frontera del egoísmo.

Contra los Pedros de temperamento moral acomodaticio, satisfechos de la propia virtud y capacidad, y representantes netos del vulgo contemporáneo, nos parece enderezada la fraterna, aún más que contra los Juanes condenados a minoridad perpetua, y cuya bondad excesiva reclama en voces altas, de parte de la sociedad, enseñanzas, tutela y andadores.

Pero aunque así no fuera, ninguna razón tendrían los que por espíritu de secta alaban ó censuran el pesimismo de un poeta para quien es dogma la inmortalidad del alma.

Y ahora callemos y descubramonos, que va a hablar la Musa de nuestro tiempo.

CANTO QUINTO

EL BUEN JUAN

I

Después del día en que terriblemente por la espalda una vez, y otras de frente, se mataron los hombres a millares, la lluvia indiferente fué llevando la sangre al Manzanares, y el río se fué al mar por la pendiente; y antes de la llegada del silencio que sigue a todo ruido, y después de aplicada la moral vencedora «¡ay del vencido!» acabó nuestro Juan en presidiario;

pues el hado enemigo, llevándole hasta el fin de su calvario, lo hizo mandar a Ceuta, por castigo, al primer batallón disciplinario; y es fama que, su fama de asesino por su hermano arrojó noble y sereno, pues cuando un blanco, como Juan, es bueno, ese blanco es un negro del destino.

II

Había en Ceuta una fatal Roseta que, adiestrada en amor por un tal Nelo, en el cuartel del Fijo echó discreta la caña de pescar de sus encantos, siendo Juan el primero que entre tantos, picó como un mal pez en el anzuelo. Juan, con el alma inquieta, engañado, tal vez, por su deseo, creyendo que Roseta, hermosa valenciana con *seseo*, se parecía un poco a su novia María, con honda idolatría la adoró como un ciego y como un loco, y ella, hasta el fin artera, por Juan idolatrada, se empeñó en olvidar que era casada y se dejó obsequiar como soltera. Valenciana notable por el subido azul de sus ojeras, tiene un alma irascible y entrañable que sabe amar y odiar como las fieras. Roseta, que servía a un criado de un duque de Gandía, aunque huertana y gruesa, era tan bella, que no se hallaba en Cádiz ni en el Puerto una mujer más andaluza que ella, por la sal que vertía; y si alguno dudase de mi aserto, que suba al cielo, y le dirá si es cierto el Sol, que es natural de Andalucía.

III

Era Nelo un gentil aventurero que con el alma para el mal nacida fué el que a Roseta administró el primero el bautismo de fuego de la vida. Roseta, desposada con Segundo, se quedó como muchas en el mundo no por causa del cura, mal casada; y aunque era religiosa a su manera, de veinte se cansó de ser soltera y casada de un mes se halló cansada. Y Nelo, acaudillando cierta mañana un enemigo bando de turcos españoles con careta, robó a Roseta antes de entrar en misa, y es fama, aunque lloraba, que Roseta se dejó secuestrar muerta de risa.

IV

En Valencia a un Manuel le llaman Nelo, y el Nelo de quien hablo siendo mejor que el diablo, es un poco peor que Maquiavelo; pues el traidor, lo mismo que lo pudiera hacer un abogado, sabía dar de lado al Código penal y al Catecismo; y siendo un presidiario sin grillete que ardoroso, y con hábitos sensuales, no tiene más que siete de todos los pecados capitales, hace pensar su tez amarillenta que en su sangre hay más bílis que fibrina, y en su boca se ostenta la sonrisa feroz de un Catilina; y malo desde el día en que ha nacido si nunca roba, con frecuencia mata, y siendo más pirata que bandido es más contrabandista que pirata.

V

Ya venían de fuera a España a veranear los ruseñores, y empezaba a inquietar la primavera con sus linfas turgentes a las flores; y más que aquí, ya en Ceuta se sentía la atmósfera templada del aliento fecundo de aquel día en que salió la tierra de la nada, cuando Nelo, encargado de una misión secreta, fué el que en su barca de pirata honrado llevó a Ceuta al marido de Roseta. Mas ésta, que a Segundo no quería, llamándolo hacía sí, ¿qué pretendía? Lo ignoro, porque tengo la evidencia de que, aunque sea joven por derecho, según dicen mujeres de experiencia, todo marido es un anciano de hecho; y creo, en consecuencia, que al llamar al esposo aborrecido, Roseta, que algún día para ser libre se casó en Gandía, hoy piensa hacer matar a su marido para hacerse más libre todavía.

VI

Ya indiqué de pasada que sólo por recuerdo de María con alma enamorada Juan Fernandez servía de criado a Roseta, la criada de un criado de un duque de Gandía; siendo también una verdad probada que si él la amó con sumisión completa, por su parte Roseta pagaba sus servicios con tesoros, pues muchas veces con sus propias manos ya le daba *alcuzcuz*, plato de moros, ya *caballa* y *boniato* de cristianos. Y un día en que Roseta, que con calma aparente vive inquieta, convida a Juan a manzanilla, y luego le da un plato de callos que echan fuego, mientras él de Roseta la belleza contempla enamorado como un loco y se le van subiendo poco a poco el vino y el amor a la cabeza; Nelo, falaz como el traidor de un drama, encima de la estancia de la que ama, a Segundo en un cuarto introducía, y dando fin a una horrorosa trama, cuando éste confiado se dormía, en vez del pobre esposo que vivía, dejó un muerto acostado en una cama; y dos horas después, Juan conducido con modos insinuantes por Roseta hasta el cuarto maldecido, lo encerró en compañía del marido que Nelo asesinó dos horas antes.

VII

Turbado por el vino, y casi inerte, al caer sobre el lecho Juan sintió junto al pecho el hielo de las manos de la muerte. Dudó, temió, palpó, y aunque embriagado, en medio de un horrible desvarío sintió al tocar a un hombre asesinado una descarga eléctrica de frío. Juan, todavía incierto, turbada la razón, si no perdida, volvió a palpar; pero, al tocar al muerto, sintió el horror más grande de su vida. Y corriendo después hacia la entrada para buscar salida, encontrando la puerta bien cerrada, puso, al ver imposible toda huida, una cara espantosa, de espantada. Consigo mismo entre las sombras lucha, de nuevo el lecho a registrar se atreve, Hasta el pulso en su sien se ve y se escucha, y el muerto, que mueve él, cree que se mueve, Y tomando el rumor de sus pisadas por pasos sigilosos de un malvado, y con manos crispadas, toca el puñal por Nelo abandonado lo coge, y defendiéndose, aterrado, da al muerto, por error, dos puñaladas. Volvió a querer huir, pero no pudo; furioso fué a gritar, y se halló mudo. Va y viene, y vuelve, y de sudor cubierto da vueltas como un loco rematado, y después de girar, de espanto yerto su cuerpo se quedó petrificado y por fin cayó en tierra como un muerto.

VIII

Roseta en tanto el ondulante talle en la nube envolvió de un negro manto, y gritando «¡asesinos!» con espanto del Rebellin alborotó la calle; y aquella mal casada que sabe quién ha muerto a su marido, llamando a Juan «¡infame!» a grito herido, quiere a Ceuta hacer ver que está aterrada.

IX

Delatado por Nelo, fué preso Juan Soldado por cierto capitán muy delicado, que tenía más reumas que su abuelo; héroe de tal fiereza que a dejarse arrastrar por sus instintos alinearía a un batallón de quintos cortando a los más altos la cabeza. — «¿Es cierto que amas a Roseta?» «Es cierto.» — «¿Luego eres el que ha muerto a su marido?» — «Yo juro, dijo Juan, que no he sabido si he muerto a un vivo, ó asesinado a un muerto.» Así pregunta al mozo, y así Juan le contesta, quien después, con la cara descompuesta los labios se mordió y ahogó un sollozo; ¡mas no pidió ni gracia ni consuelo, presintiendo, sin duda, el desdichado que hace ya mucho tiempo ha renunciado al reino de la tierra el rey del cielo!

X

Un consejo de guerra, tan discreto por mar como por tierra condenó a Juan Soldado, porque encontró evidente

que, estando de Roseta enamorado,
fué el que, arrastrado por su amor impuro,
al marido mató cobardemente
á traicion, y ademas sobre seguro.
Así por el vil Nelo,
cobarde de una audacia calculada,
aunque no la del cielo,
la justicia del mundo fué engañada.
Y como nadie ve que Juan Soldado
traspira por los poros la inocencia,
que era un hombre culpado
fué de tal evidencia,
que un general, digno de ser letrado,
al firmar la sentencia,
exclamó de esta suerte:

— «Siempre el mundo pecó por ese lado;
dilema del amor: ó tú, ó la muerte.»—
¡Será preciso que inocente muera
el calumniado Juan! ¡Será preciso!
¡Y pues la ley falló de esta manera,
honremos á la ley que así lo quiso!

XI

Como suelen hallarse en las honduras,
el sol ya no penetra en las cabañas;
y del mar del estrecho en las llanuras
hacen leguas de sombra las montañas.
Es la tarde en que Nelo
en la nave en que el vil contrabandea,
desde el peñon de Gibraltar á Altea,
se embarcó con Roseta, cuyo duelo
es hoy tan grande, al parecer, que gime
como una esposa honrada y sin consuelo,
mientras Nelo, esa infame criatura,
ampara su orfandad, virtud sublime
que tanto ha bendecido la Escritura;
y los dos ella, triste y él clemente,
juntos á Ceuta apresurados dejan,
por no ver fusilar á Juan Soldado;
y contentos se alejan
con angustia aparente,
mientras que, tristemente,
parece que hasta el sol avergonzado,
por no ver lo que ve, se hunde en Poniente.

XII

De este modo Roseta con su amante,
afectando el dolor de esposa tierna,
salió para las costas de Alicante
dejando en Ceuta una tristeza eterna.
Y en mengua de lo humano y lo divino
el pérfido asesino
partió amante y amado
sin temor á la ley ni al fuego eterno,
porque dice un autor muy afamado
que acaba por vivir un condenado
como el pez en el agua, en el infierno.
Y ¡oh deshonra de la olvidada Astrea!
¡lo que hace aquí más grande el desconsuelo,
es que hasta el mismo Altea
de Roseta y de Nelo
el viaje iluminó con luz febea
el Dios que con el rayo alumbró el cielo!

XIII

Después de confesar muy de mañana
á aquel gran homicida sin grandeza,
un cura que llamaba con tristeza
su camisa de fuerza á la sotana,
muy cerca de la fuente
donde frecuentemente
toman agua las niñas casaderas,
fusilaron á Juan sencillamente
contra un seto de pitas y chumberas.
Murió ahogado en sus últimos gemidos,
y aunque la fe de Juan era tan viva
que creía que hay seres elegidos
que alguna vez se inclinan desde arriba
para echar una mano á los caídos,
fué infeliz su bondad de tal manera,
que tuvo algún escéptico el recelo
de que en la hora de morir postrera
ni una sombra siquiera
se inclinó á recibirle desde el cielo.

XIV

Dejémosle morir á Juan Soldado.
Ya el Génesis decía sabiamente
que el hombre, de dolores agobiado,
no conviene que viva eternamente.
Nació y vivió inocente.
Fué bueno, y, por ser bueno, desdichado.
Ayudó de su patria á la victoria.
Y aunque vivió tan útil como honrado
y creyó á piés juntillas en la gloria,
murió del todo, pues murió olvidado.
Aquí da fin la historia
del buen Juan, es decir, de Juan Soldado.

XV

Como en alma tan buena y tan amante,
nadie ha visto una pena semejante,
¡por la salud del sér á quien más amo
juro que en este instante
moja el papel el llanto que derramo!
Y ya que hay en la tierra tanto duelo
que mi madre decía

que lo bueno del mundo es que hay un cielo,
porque, cual Juan, creía
que en el último día
todo el que sufre ha de tener consuelo,
¡mandad, Señor, puesto que estamos ciertos
de que es la vida una incurable peste,
que convierta á los pueblos en desiertos,
ese día en que un hábito celeste
ha de barrer los vivos y los muertos!

RAMON DE CAMPOAMOR.

GRAN MANIFESTACION EN OVIEDO

Tan magnífica, espontánea é imponente fué la que
tuvo efecto el 27 del pasado, que no se da caso igual en
la historia del país asturiano, según afirman los periódicos
de todo el Principado: para encontrar algo parecido,
es preciso remontarse, al decir de los ancianos de Oviedo,
al tiempo de la guerra contra Napoleón en 1808, y
á la impresion producida por los fusilamientos del
Campo de San Francisco. Los ánimos de Asturias, los
concejos todos, que parecían desacuerdo, que lo estaban
y que lo estarán para otros propósitos, se han unido para
éste, en todo reinó el mayor orden. Asturias ha probado
dos cosas: que hay en ella vida exuberante y que
está maduro el país para la mayor libertad; según el
Sr. Quintana, no se ha visto en Asturias mayor agitación
desde 1820; nosotros creemos que ni aún entonces
fué igual.

Gijón comenzó con su manifestación de 4.000 personas
el día 25. D. Ángel Hévia propuso su objeto al
alcalde en respetuosos términos y éste, D. Eduardo
Marina, desde el balcón principal del consistorio, dirigió
á los manifestantes la siguiente alocución:

«Gijoneses: El nobilísimo pueblo asturiano, que en todos tiempos
ha sido pueblo modelo, hoy realiza uno de los actos trascen-
dentales con que en solemnes momentos da inequívocas pruebas
de su energía y valor.

Gijón se ha distinguido siempre en circunstancias tales, y de
mis palabras dais testimonio en estos instantes con vuestra pací-
fica y viril actitud.

Gijoneses: Orgulloso me siento al dirigiros desde este sitio la
palabra en esta ocasión, y de verdadera emoción poseído, con-
templa la dignidad y prudencia que resplandecen en vuestra
grandiosa manifestación.

Asturias no quiere pendientes, ni curvas violentas en su ferro-
carril, y no las tendrá, no lo dudeis; porque los altos poderes de
la Nación, inspirándose, como siempre, en la razón y la justicia,
atendrán debidamente al respetuoso, pero enérgico clamor del
Principado.

Siempre, y en todo lugar, mostraos dignos de este noble pue-
blo, objeto de vuestro amor verdadero y señalada predilección.
Gijoneses: ¡Viva el noble solar de la patria española! ¡Viva
Gijón!»

La manifestación se disolvió á la una de la tarde en
en la calle de Begofía, en medio del mismo entusiasmo,
que había presidido á su formación.

En los estandartes figuraban estos lemas:

«1.º Los artesanos de Gijón.—2.º Cúmplase la ley.—3.º Con
el 3 por 100, caducidad.—4.º ¡Abajo la Cremallera!—5.º Tra-
zado oficial.—6.º ¡Abajo las pendientes!—7.º Los artesanos de
Gijón rechazan los proyectos de Donon.—8.º ¡Diez y ocho años
de espera!—9.º ¡Viva Asturias con honra!»

Entre tanto el Sr. Pidal dirigía al señor marqués de
Ferrera el siguiente telegrama.

«Madrid 25.—Oviedo 25.—Marqués de Ferrera.—Ruego á
usted desmentar públicamente que yo sea partidario de las pen-
dientes del tres y medio. Exposición de la compañía aprobada
hace días por unanimidad, después de largo debate en sus con-
clusiones, á pedir al Gobierno indique pronto la solución que crea
mejor. Solicitada autorización del Gobierno para publicar docu-
mentos que así lo prueban, van mañana por el correo. Nota sobre
la bajada del Pajares. impresa en París, no tiene autoridad ni
valor oficial.

Marqués de Pidal ruega á V. haga se publique mañana mismo
en los periódicos, ó por mi cuenta, la declaración anterior.—
Luis.»

De contestación tuvo la que nuestros lectores verán
en el siguiente despacho. En ella vemos firmas de que-
ridos amigos nuestros, y un periódico de la corte la
juzga modelo de dignidad. Va dirigida á D. Alejandro
Pidal:

«Los que suscriben, representantes de los concejos de Villavi-
ciosa, Colunga, Caravia y Nava, en la manifestación general
de la provincia que se ha verificado hoy en esta ciudad contra la
variación del trazado del ferro-carril de Puente los Fierros á Ti-
bigrata, protestan con toda la energía de su alma contra las fra-
ses inalficables consignadas en el telegrama que V. ha dirigido
al alcalde de la capital del distrito de Villaviciosa.—Por Villavi-
ciosa, Joaquín García Caveda y Rafael Valdés.—Por Nava, Ma-
nuel Uría y Casimiro Sánchez.—Por Caravia, Eduardo Pereda.—
Por Colunga, Enrique Frera y Prudencia Pérez.»

Por su parte *El Eco de Asturias* comenta de esta
manera el telegrama del Sr. Pidal:

«Ya esperábamos nosotros la realización de este plan vasto de
la compañía y consejo, pretendiendo neutralizar el entusiasmo de
la provincia que aquí se reunirá mañana.

Nosotros protestamos con todas nuestras fuerzas contra la con-
ducta oscura y nebulosa del Sr. Pidal y del consejo. Lo que él
pretende no es lo que, como asturiano, estaba en el deber sagra-

do de pretender y exigir, lo que enérgica pide la provincia entera:
que no se consienta variación NINGUNA en el trazado oficial
del ferro-carril.

Rechazamos indignados todo lo que este desgraciado asunto no
sea claro, explícito y terminante. El sistema de pastel para que-
dar bien con unos y con otros, es mil veces más reprobable que
que el declararse franco partidario de una causa, siquiera ésta sea
tan odiosa como lo es la de Donon.

Es peregrina la justificación que de su proceder pretende el
Sr. Pidal. Más le valiera callar.»

Hé aquí un telegrama descriptivo de la manifesta-
ción, remitido á un periódico de Madrid:

«Marzo 27.—La manifestación contra la variación del trazado
del ferro-carril ha sido solemnísimamente. Asistieron numerosos re-
presentantes de los concejos con estandartes y lemas. Comisiones
de los ayuntamientos de la provincia, de las corporaciones y so-
ciedades de Agricultura, fabricación, industria y comercio, ma-
rina, artes y oficios, el pueblo en masa. Los de Aviles, Gijón,
Siero y Mieres enviaron también sus bandas de música munici-
pales.

El ayuntamiento de Oviedo asistió en corporación. El presi-
dente de la diputación provincial llevaba el estandarte de la cor-
poración. Los viajeros del comercio iban con el suyo, y precedía
la prensa periódica asturiana.

En el Circo, ántes de la salida, se celebró una grande y bri-
llante reunión, en la que se hallaban presentes todas las personas
notables, y se pronunciaron muchos y sentidos discursos enérgi-
cos, considerando maltratados los intereses y porvenir de la
provincia. El ayuntamiento de Oviedo obsequió luego á las comi-
siones con un espléndido té.

A los brándis, que fueron aplaudidísimos, dióse lectura á un
malaventurado telegrama de D. Alejandro Pidal al alcalde de
Villaviciosa, y publicado por bando, provocó una tempestad de
protestas de la dignidad asturiana y enérgicas censuras, procla-
mándose el compromiso de no votar en las elecciones á ninguno
de los dos hermanos Pidal, y suscribiéndose incontinenti despa-
chos rechazando los conceptos y calificaciones de dicho docu-
mento.

La ciudad, engalanada por el día, estuvo iluminada por la no-
che. Gran entusiasmo y juicio unánime contrario á Toreno y los
Pidales; y nadie alzó la voz para defenderlos. Quintana (don Lo-
renzo Nicolás) fué saludado telegráficamente.—A.»

Este despacho decía: «Los representantes de Astú-
rias, terminada la imponente y patriótica manifesta-
ción, acuerdan unánimemente un voto de gracias al
dignísimo hijo adoptivo de Oviedo.—José Longoria,
alcalde.»

Hé aquí el discurso contestación del gobernador de
Oviedo, Sr. Castellet, á D. Victoriano Argüelles, que le
había dirigido la palabra en nombre de la comisión de
los manifestantes:

«Sr. Presidente: Acepto gustoso el encargo que acabais de ha-
cerme, y lo cumpliré fielmente, trasladando al Gobierno de S. M.
el voto que el pueblo asturiano expresa en la forma pública, res-
petuosa y digna, como cumple á los pueblos libres, ilustrados y
altivos.

Las legítimas aspiraciones y los nobles deseos del país, deseos
y aspiraciones son del Gobierno que aquí tengo la honra de re-
presentar, y que, no lo queráis dudar, Sr. Presidente, no lo es de
monopolios ni de caciquismos, sino de regularizada administra-
ción y de general justicia.

Por esto, en lo que respecta al asunto que hoy preocupa los
ánimos, puedo á mi vez autorizadamente manifestaros que el
Gobierno procurará satisfacer los intereses públicos, y que some-
terá á las Cortes aquello que no se considere con atribuciones
para resolver por sí mismo.

Al trasladar á los señores manifestantes mis palabras, os ruego,
Sr. Presidente, que les expreseis los sentimientos de personal
simpatía con que les acompaña su gobernador, y la protesta de
que, como pública y como particular persona, le hallareis siempre
dispuesto á secundar cuanto pueda contribuir á la prosperidad de
la provincia, para que la antigua Asturias, la moderna Oviedo,
como es la primera en el orden histórico, así pueda ocupar sitio
entre las preferentes en el concierto económico de las provincias
de España.»

Como se había previsto, las mujeres se unieron á la
manifestación de Oviedo. La inmensa mayoría de las
señoras y señoritas que llenaban los balcones de la car-
rera lucían cintas y lazos azules, que es el color de la
provincia; lazos y cintas azules llevaban las jóvenes del
pueblo, y algunas corbatas y pañuelos de aquel color.
Hasta en los trajes de los niños habían puesto muchas
señoras lazos del color de la provincia.

El ayuntamiento obsequió luego con un té á las co-
misiones, y pronunciaron elocuentes brándis los señores
Longoria Carvajal por D. Lorenzo N. Quintana, Ar-
güelles (D. Victoriano) por los ayuntamientos y cor-
poraciones de la provincia, Cano por el concejo de
Caso, Canella (D. Fermín) por la prensa provincial y
por los concejos de Laviana y Sobrescobio, etc., etc.

Por la noche se iluminaron los edificios públicos y
las casas particulares, que desde las primeras horas de
la mañana aparecieron con vistosas y ricas colgadnras.
Comisiones de todos los círculos de la provincia, ca-
sinos de recreo, sociedades de agricultura, industria y
comercio, marina, artes y oficios, la prensa, todas las
fuerzas vivas del país, estaban allí dignamente represen-
tadas. Por la mañana habían entrado comisiones de to-
dos los ayuntamientos de la provincia, algunas de más
de 20 personas con músicas y estandartes, y mereciendo
aplausos de la multitud. Se calculó desde los primeros
momentos en más de doce mil el número de personas
que habían asistido.

Los honores y el interés moral y político de la fiesta
han sido en gran parte para Villaviciosa. Su comisión

entró en Oviedo á las cinco de la tarde del 26; la formaban 50 personas de todas las clases sociales, incluso obreros y marineros; esperábala en las afueras de la capital una banda de música y un inmenso gentío; el señor marqués del Real Transporte, diputado provincial, llevaba el pendón del concejo, con las armas del emperador rodeadas del Toison de oro, en recuerdo de su visita; los individuos de la comision repartían ejemplares de un enérgico manifiesto, por el que demuestran estar animados del mismo espíritu que los demás pueblos de Asturias. El tan ilustrado como modesto director del colegio de la villa, y querido colaborador nuestro, D. Joaquín García Caveda, pronunció un elocuente discurso, que mereció universales aplausos.

Procuraremos darle á conocer á nuestros lectores.

También mereció unánimes aplausos el discurso de D. Adolfo Buylla, reputado profesor de la Universidad.

El mismo día 27 dirigió D. Alejandro Pidal el telegrama siguiente al Sr. D. Antonio Cavanilles, alcalde de Villaviciosa, destinado á producir tanto ó más comentarios que el de D. Luis, su hermano.

El telegrama dice así:

«Al alcalde de Villaviciosa:

Villaviciosa tiene bastantes pruebas de mi desvelo por sus intereses y de mi interés personal y político para sospechar que yo sacrifique á nada ni á nadie los intereses de la provincia. Diputado ó no, procuraré que el Gobierno exija á la compañía la realización de sus compromisos en Asturias; pero despreciando calumnias, me niego y me negaré á secundar incautamente las miras de los que, encubriendo con el manto del patriotismo sus intereses, fomentan agitaciones que luego explotan aquí secretamente en beneficio personal. Sin más mira, pues, que Asturias tenga el mejor ferro-carril posible, contribuyendo á ello bastante más eficazmente que los que se agitan en estériles manifestaciones, sigo atentamente la marcha del asunto y no faltaré en mi puesto ni á mi deber. Mi nombre, mis antecedentes y mi historia son garantía suficiente á toda persona de buena fe, de lo que digo; al que lo dude le compadezco.

Confío en la rectitud y criterio de los habitantes de ese distrito, les pido calma y confianza. El tiempo hará lo demás.— Alejandro Pidal.»

El Sr. Cavanilles contestó al Sr. Pidal lo que sigue:

«El alcalde á D. Alejandro Pidal, diputado á Cortes.

Recibido y publicado telegrama: Ayuntamiento sigue confiado en su reconocido celo y patriotismo.—El alcalde, Antonio Cavanilles.»

En Oviedo circuló el mismo día una hoja extraordinaria, firmada por nuestros queridos amigos los redactores de la *Revista de Asturias*, y recibida en ésta por el correo, en la que los Sres. Aramburu, Riu, Alas, Canello (D. Fermin), Sanchez Calvo, Polledo Cueto, Palacio, Prieto, Palacio Valdés, Sierra, Aramburu (don Juan), Vigon y Ponte y Vives, se expresan enérgicamente en igual sentido que la manifestación. Recuerdan aquella hermosa frase de Nicasio Gallego en su *Elegía al Dos de Mayo*: que Asturias á la compañía jamás le fué hostil, que le dió su pan y le llamó su amigo, que hace un año empezó á cundir el rumor de la variación del trazado. En esto Lena levantó su pendón y los demás ayuntamientos le siguieron. Que el *velo del templo se rasgó* por fin, habiendo contestado siempre el ministro de Fomento que nada sabía de lo que practicaba la empresa, y que ahora la provincia «es semejante al agitado mar, cuyas olas, suavemente tendidas en la playa, lamen y besan los pies del soberbio muro, aunque se estrellen su acción contra el desprecio de éste; pero lo abaten y lo rompen y lo arrollan á medida que crece la borrasca.» Hermosas frases para expresar un gran pensamiento.

Después trata de la parte científica de la cuestión; pero añade que la parte interesante del problema no es facultativa. Dice que según la misma empresa, que se opone á la *Cremallera* de Ríggensbach, es precisa la intervención de las Cortes para la modificación del trazado. Pide por último, la *Revista de Asturias*, «que no se otorgue á la empresa la facultad de modificar el trazado en un solo kilómetro de la línea que tiene que construir, si con eso resultan alteradas las condiciones económicas de la explotación; que es lo mismo que decir que se le permita emplear curvas de radio menor de 300 metros; pero muy principalmente que no se consienta exceda del 2 por 100 la inclinación máxima que pueda dar á las rasantes.» Y, por último, añade: «que el espectáculo de la manifestación afirmaba (á los ilustrados firmantes) en la consoladora creencia de que jamás este país consentirá en suprimir con su conducta, ni una sola tilde de su gloriosa historia, ni un rayo solo de su luminoso porvenir.»

Un periódico de Madrid, *El Día*, procuró una entrevista entre cierto redactor suyo y D. Alejandro Pidal; y dicho señor, explicando sus telegramas, hizo estas declaraciones:

«1.º Que, á su juicio, la cuestión relacionada con la variación del ferro-carril en el puerto de Pajares es esencialmente técnica, y en su consecuencia, que las personas facultativas son las únicas llamadas á resolver sobre ella.

2.º Que era un hecho fuera de duda que los ingenieros llamados á resolver sobre el asunto, y cuya competencia está acreditada en obras tan colosales é importantes como la perforación del Mont-Cenis y otros, declaraban imperfecto y peligroso el trazado oficial.

3.º Que el método, al parecer, más corto y que ofrecía mayores seguridades y economías para el Estado y la provincia, era el de Ríggensbach; y

4.º Que de no aceptarse este sistema, por ser dudoso que cupiera dentro de la ley, había opiniones facultativas muy respetables en favor de un trazado con pendientes de 3 1/2 por 100 con preferencia al trazado oficial.»

El Sr. Pidal ha dicho en un comunicado que es tanto su amor á Asturias, como el que tiene á sus hijos; pero así como para buscar remedio á la enfermedad de uno de éstos el año pasado no consultó la opinión de ningún *meeting*, sino la de una junta de médicos, así en Asturias quiere seguir, para resolver la cuestión, los dictados de la ciencia, que entiende son los únicos autorizados y competentes para resolverla. Y á propósito del mismo asunto, dice también, según dicho periódico de Madrid, que «reunieron en cierto ocasión varios astrólogos con el propósito de resolver acerca del día en que debía verificarse un eclipse de sol, y como no llegaron á un acuerdo sobre la fecha en que el fenómeno había de tener lugar, la opinión general se pronunció en favor de una idea peregrina; la de que por el sufragio universal se decidiera la controversia de los sabios. Y así se hizo, resultando por mayoría designado el día y la hora en que el sol había de ocultarse.»

No nos dicen las crónicas del lugar en que tan original suceso ocurrió, si los hechos confirmaron ó no las decisiones del sufragio; pero es seguro que éstas no influirían ni en poco ni en mucho sobre la marcha de los astros.

Parece que hemos vuelto á los tiempos de la Historia romana, en que Menenio Agripa, con su famoso apólogo de los *miembros y del estómago* hizo que concluyese una sublevación del pueblo, haciéndole bajar del Aventino. Pero no se puede negar que este ejemplo y el de los médicos sería muy expresivo si la cuestión fuese meramente científica. El caso es que los intereses de los pueblos no son problemas de ciencias exactas, ni puras ni aplicadas.

Con esto concluimos nuestra tarea de cronistas, siendo nuestras últimas palabras la afirmación de un hecho y la exposición de un deseo igualmente innegable. ¡Asturias vive! ¡Viva Asturias!

Lo que hasta ahora puede dar idea del resultado es la manifestación del gobernador de Oviedo, Sr. Castellet, al Sr. Argüelles (D. Victoriano), que habló en nombre de los manifestantes. «El Gobierno procurará satisfacer los intereses públicos en cuanto esté de su parte, y someterá á las Cortes aquello que considere que no tiene atribuciones para resolver por sí propio.»

MENTIRA Y VERDAD

EPISODIOS DE NUESTRAS DISCORDIAS CIVILES

NOVELA PÓSTUMA É INÉDITA

por D. Fernando Fulgoso.

PRIMERA PARTE

MENTIRA

(Continuación).

Su movimiento es pesado, como de costumbre; las mulas hacen sonar las esquilas que las adornan, y el mayoral, á quien ya conocemos, las anima con la voz y la tralla. Doña Antonia y Lucía siguen ocupando los sitios de preferencia; esto es, los de la entrada á derecha é izquierda. La doncella permanece detrás de doña Antonia. Ahora nos falta conocer el resto de los moradores, que así podemos llamarles, de aquella casa movable.

Excepto la hermosa cara de Lucía, cuyos ojos azules y cuya tez blanquísima producen admirable contraste con sus hermosísimos cabellos negros, las demás sólo expresan la edad proveya, y la vejez ó la infancia. La señora que está al lado de Lucía cuenta con medio siglo, tantas arrugas en la cara como años, y enormísima nariz. La sigue su hija, á la cual recibió del cielo á los diez y ocho años, y por consiguiente tiene treinta y dos. La cara de ésta es en extremo parecida á la de su madre, con la que se confundiría á no ser por alguna arruga menos y aspecto de mal genio mucho más señalado que en la autora de sus días. Hablan ambas mucho entre sí, más no dirigen casi nunca la palabra á las compañeras. Llámase doña Gertrudis, la madre, y doña Eufrosia Malagosto, la hija. Son tía segunda y prima tercera de un fraile, que ahora está en el convento de San Francisco de Tolosa, aunque él lo es de San Jerónimo. Por último, sus trajes son casi iguales. Llevan sendas capas antiguas de señora, de color de chocolate, y sendas gorras negras con lazos verdes. Siguelas una marquesa, la cual, acompañada de dos niños de diferentes sexos y de seis á ocho años de edad, va en busca de su marido el marqués del Guadalhora. Há seis años que éste la abandonó por las filas de D. Carlos, y va para tres que no ha enviado á su esposa una sola carta, si bien se sabe que está bueno y sano en el Cuartel Real. Es la marquesa rubia, gruesa y de genio alegre; pero ha reñido con sus dos vecinas, á causa de

sus niños, que son harto revoltosos y arman infernal gritería, empeñados como están en jugar al toro con otros muchachos de la misma edad, cada uno de ellos hijo de una de las tres señoras que ocupan el otro lado de lagalera. La que está al lado de Juana, la doncella de doña Antonia, lleva sombrero en forma de embudo, verde por fuera, con forro de color de rosa y enorme manojito de frutas y flores, que nada dejarían que desear á no haberles privado de su color, y aún de su hechura, el uso y la inexorable mano del tiempo. Su cara es pequeña, su color cetrino, los ojos negros y rasgados, los años pasan de cuarenta. Es mujer de un voluntario realista de Córdoba, que se fué con Gomez, cuando pasó éste por allá con su expedición, y ahora es alférez de caballería: abriga su pequeño cuerpo con un grandísimo pañuelo de bayeton, aunque semejante cuidado es inútil; que apenas se divisan su cara y su sombrero detrás de una señora tan gruesa, que toda ponderación está demás. Esta última es esposa de un criado de don Carlos, y va igualmente en busca de su marido, perdida ya la paciencia de tanto esperar. Lleva caído hacia atrás un sombrero, poco más que del tamaño del solideo, negro en otros tiempos, y ahora de color de ala de mosca; igual color tienen su vestido de merino y un ligero pañuelo de seda que lleva medio caído, pues para ella los abrigos no son necesarios. Doña Frasquita Ademuz llámase la del sombrero verde, y doña Robustiana Mallen la señora gruesa. Por último, una señora flaca, como de sesenta años, de nariz afilada, ojos pequeños y cabello color de cofre, ocupa una parte del rincón que la deja doña Robustiana, y un poco del trecho que media entre ésta y la marquesa. Se llama doña Brígida Iarrabia, y es mujer de un comisario de Guerra. Va sumamente abrigada, y lleva en brazos á su niño, que es el mayor de los cinco, pues ya tiene diez años, y cuyo abrigo es digno de admirar. Sobre un pañuelo blanco, que le cife la cabeza, tiene otro de seda á la huevera, y sobre ambos, una gran gorra de piel; por último, debajo de la capa acolchada, se ven dos pañuelos de mujer, dispuestos de manera que preserven todo lo posible la interesante salud del mimado muchacho. En cuanto á los otros cuatro, se salen, como ya hemos dicho, más de una vez del rincón del lado de la marquesa, adonde han sido legados, y caen y destrozan á los demás viajeros, los cuales reciben tan afables demostraciones según sus genios y caracteres.

Con todo esto, la tristeza que reina siempre en aquellas regiones, cubiertas de nieve las tres cuartas partes del año, se había difundido por los semblantes de nuestros viajeros, y salvo los gritos de los niños, no se oía una sola voz en el carruaje.

—¡Mayoral! exclamó al fin doña Antonia, cansada de tanta monotonía: ¿cuál es el primer pueblo adonde hemos de llegar?

—Señora, pronto cambia la tierra; y no digo más, porque quiero lo vean por sus propios ojos.

—¿Cuánto tardaremos?

—Diez minutos.

—¿Estás en tu juicio? ¡Pues si esto es interminable!

—Déme usía diez minutos de tiempo.

—Tú te chaceas.

—Usía lo verá dentro de poco.

Y con la tralla hizo avivar el paso á las mulas. mas no por eso la árida extension que abarcaba la vista cambiaba en lo más mínimo.

Al cabo, el mayoral, hasta entonces silencioso, empezó á entonar una alegre canción.

Un grito de sorpresa de Lucía sacó á doña Antonia y demás personas de la galera de los pensamientos en que ocupaban su mente.

—¡Mire V., tía, mire V.! exclamó la jóven.

En efecto; no podía darse espectáculo más hermoso ni contraste más sorprendente.

Como por encanto, habían llegado al extremo del páramo, y allá, en lo más hondo, se veía deleitoso y feracísimo valle. Diez pasos más atrás, la nada; y asomándose al borde, como si fuera á un balcon, se veían las rueltas de la cuesta de la Mazorra, y el Ebro, corriendo mansamente por medio del valle; en cuyo fondo y en las laderas de los opuestos montes, más bajos que el terreno por donde iba la galera, había gran número de pueblecillos.

Por donde quiera el esmerado cultivo, las pobladas arboledas y la variedad de producciones demostraban la existencia de una población activa y numerosa.

—Señora, dijo el mayoral: hé ahí el valle de Valdivielso.

Una cosa distrajo á Lucía de la admiración que el magnífico valle la había causado. Antes de bajar la cuesta de la Mazorra se ve un camino, ó más bien cañada, ántes debida al paso de las aguas que á la mano del hombre, por donde dicese, y hoy día parece imposible, bajaban y subían los carruajes que iban de Búrgos á Santander, y viceversa. Su inclinación es rápida en extremo; y por allí vió nuestra jóven bajar dos hombres á caballo, no sin harta dificultad. Lucía se estremeció, sin acertar á explicarse la causa de la conmoción que experimentaba.

—Vea V., dijo á su tía, esos dos hombres que allá

van bajando por esa cañada; parecen contrabandistas.

—¡Acaso sean ladrones! (Continuará).

NUESTROS GRABADOS

RETRATO DE DOÑA EMILIA PARDO BAZAN

(Véase el artículo de la pág. 111.)

VISTA DE TINEO

La villa de Tineo, cuya vista representa el grabado que, tomado de fotografía, hoy se publica en este número, como se deja ver, está situada sobre una loma, al pie de la elevada sierra de Brañas á Tineo. Su fundación y origen piérdense en la oscuridad de los tiempos, si bien es de creer, con algún fundamento, que la primera edificación haya sido el castillo ó ciudadela romana, de la que aún se conservan los restos, cuyo grabado y descripción se dió á conocer en el núm. 14 de esta publicación, correspondiente al 18 de Mayo último.

Tineo es capital del vasto concejo de su nombre, y ocupa una superficie aproximada á 60.000 hectáreas, con 42 parroquias, 185 lugares, 31 caseríos y 21.465 habitantes. Su terreno es accidentado y montañoso, pero á la vez productivo; las sierras y laderas, por lo general, están dedicadas á pastos y prados artificiales, con los que se sustentan unas 20.000 reses vacunas, 100.000 lanaras, 2.000 cabrío y 600 caballar, que constituyen su principal riqueza; los valles y mesetas de ménos elevación se dedican al cultivo de cereales, legumbres y toda clase de árboles frutales, siendo notables por su fecundidad los valles de la Riera, Bárcena, Navelgas y Calleras, donde se podrían recoger tan riquísimos y sazonados frutos como en las provincias del Oriente, si los agricultores, en materia de cultivos, no estuviesen tan aferrados á las rutinarias prácticas de sus antepasados. La industria con sus abundantes saltos de agua en los ríos, aprovechables como fuerza motriz, y los minerales que de todas clases el subsuelo del concejo encierra, son otras tantas riquezas cuya explotación puede considerarse virgen.

La arqueología también ofrece ancho campo á esta clase de estudios; continuamente se hallan toda clase de objetos, y en monumentos encuéntranse en Tineo el Torreón, la Casa de Tineo, el ex-convento de San Francisco con su derruida capilla de la Tercera Orden, y la Casa de Merás, donde vivió Diego García, el apesador de Barbaroja; edificios unos y otros célebres por su mérito artístico ó histórico. En el pueblo de Tuña la modesta casa y habitación donde nació el general Riego; en Bárcena el monasterio fundado por el que lo fué del de Corias conde D. Piñolo, y en Ovona el Real Monasterio que fué de benedictinos, fundado el año 793 por el príncipe Adelgaster, hijo del rey Silo, cuyos restos, con los de su esposa Brunilda, allí se conservan; edificio suntuoso y á propósito para una comunidad que allí quisiera establecerse, dedicándose á la enseñanza, de que carecen el concejo y otros limítrofes.

Con sentimiento lo decimos, pero el distrito de Tineo, pagando anualmente al Tesoro por territorial é impuestos indirectos la enorme suma de 225.432 pesetas, y para gastos municipales 48.238, se halla en la más incomprensible postergación, y sobre ello nos permitimos llamar la atención del Excmo. Sr. Conde de Toreno, como inmediato paisano, y del Sr. Ministro de Fomento, para que procuren dar todo el impulso posible á la carretera recientemente subastada que le ha de unir con Galicia, y la no ménos importante que, arrancando de ésta y atravesando los importantes y productivos valles de Bárcena y Navelgas, le ha de comunicar con el inmediato puerto de Lueca, cuya carretera se halla ya construida en su mitad, y sólo falta un pequeño trozo, del que, por rescisión de contrata, se hallan paralizadas las obras desde el año 1856, y lo que es peor, inutilizándose lo hecho y valiosos materiales acopiados, por lo que no debiera demorarse su continuación un solo instante.

QUINTA DE LOS MARQUESES DE MUROS

Esta preciosa quinta con su granja y dependencias, sita en el concejo de Muros, á dos kilómetros del Nalon y del puerto de San Estéban, reúne doce hectáreas, extensión poco común en Asturias, donde la propiedad está tan subdividida, y donde se paga la hectárea á tres y cuatro mil duros.

Desde todos sus balcones y galerías se descubre el mar y la sinuosa y espléndida ría del Nalon.

Su grandioso mirador, de cerca de veinte metros cuadrados á diez y seis metros de altura sobre el nivel del suelo, ofrece vistas y un panorama que quizás sea el más completo de Asturias. Montañas, valles, colinas, río, mar, puerto, ruinas de un castillo de la Edad Media, caseríos, todo lo abarca. El puente de Muros, y pronto el ferro-carril de Trubia al puerto, realizarán el complemento más fantástico.

Esta antigua casa solariega, que tiene cuatro fachadas de veinte metros de ancho por diez y seis de altura, de arquitectura clásica del Principado, ha sido reformada y restaurada por sus actuales dueños, conservando sólo las paredes principales del antiguo edificio, donde nacieron los padres del marqués de Muros. A las antiguas portadas con los escudos de armas y á las tapias ha venido á reemplazarlas una grandiosa verja.

El palacio está rodeado de un parque inglés, que es un verdadero jardín botánico. Es el ensayo de aclimatación más completo que se ha hecho en Asturias. Al lado de todas las mejores especies de árboles, arbustos y plantas de aquellas regiones, ha venido á colocarse todo lo exótico que se conoce en Europa. En los huertos de la quinta, granja y pumaradas se admiran todos los frutales más acreditados. Los dueños, muy aficionados á la horticultura, han cultivado por centenares la infinita variedad conocida de frutales. Las variedades en las peras y manzanas pasan de cien clases distintas. Tiene esta posesión un arboricultor notable, alemán, de muy especiales conocimientos.

Los terrenos de la posesión están destinados á pumaradas y pradería, pues, en opinión de su dueño, Asturias sólo debe dedicarse á la cría del ganado vacuno y de cerda, á las industrias que de aquí se derivan, como mantecas, quesos, y á la formación de prados artificiales.

En la granja se ve el lagar moderno, con su sencillez y facilidad en el manejo. Una prensa inglesa, propia para la manzana triturada como para la uva. El ganado es cruzado, de raza suiza y holandesa, procedente ésta de la que posee la escuela general Agrícola.

Esta posesión va teniendo ya imitadores, y el estímulo y emulación es uno de los resultados lógicos del esfuerzo hecho por el digno diputado asturiano.

EL AFILADOR CALLEJERO

Hermoso tipo popular, tomado del natural con la gracia y la lucidez propias del correcto lápiz de nuestro amigo Federico Guisasaola.

¿Quién no ha visto pasar al original por las calles de las ciudades y villas gallegas? Al hombro lleva el primitivo artefacto, cuya rueda, puesta en movimiento por el pié, hace girar la muela que hecha chispas afilando tijeras y navajas. El amolador, cuya sencilla máquina es al mismo tiempo alforja, puesto que en ella se contienen, amén de los útiles del oficio, las provisiones cotidianas, detiénese allí en donde le encomiendan las gentes tal ó cual compostura, asienta á nivel la rueda y así saca filo á un cuchillo como suelda un plato de Talavera ó reconstituye un paraguas.

LA CRUZ DE LA VICTORIA

Es muy incierta la época en que se constituyó la heráldica por costumbre y en que ya se consideró como ciencia; sin embargo, se dice que los suevos en el siglo V fueron los primeros que usaron por divisa un dragón verde, los godos una osa negra, sustituida por Ataulfo con un escudo en cuatro cuarteles, en que figuraban dos leones y una corona; Wamba lo mudó con un león rojo, coronado de oro y sobre ondas azules. El escudo de Teodomiro, rey de los suevos de Galicia, en memoria del Concilio de Lugo de 560, es un copon cerrado, de oro, con siete cruces recrucetadas, de oro en campo azul y orla de plata con el lema: *Hic hoc misterium fidei firmiter profitentur*. Las siete cruces indican siete ciudades de Galicia.

D. Pelayo tomó por armas una cruz de plata en campo azul, recordando la que se le apareció ántes de la batalla de Covadonga. La cruz figuraba también tras del árbol de Guernica y campo de plata en el escudo de los vascongados. Las armas de Garcí Jimenez y de Sobrarbe son cruz roja sobre árbol verde en campo de oro. Alfonso el Casto sustituyó la cruz de Pelayo con la sostenida por dos ángeles en campo azul, cuya construcción fué asunto de una leyenda, y la donó á la catedral ovetense. Alfonso el Magno restauró y adornó con lujo y ostentación la antigua cruz de roble de Pelayo, poniéndola por escudo en campo azul con las letras *alfa* y *omega*, que indican á Dios en un famoso texto del *Apocalipsis* del evangelista San Juan.

La leyenda de la famosa Cruz del Casto se parece á tantas otras de la edad en que se coloca. No cabe dudar que entre los pueblos bárbaros florecía hasta cierto punto la orfebrería, como ha probado en una obra especial el anticuario francés Ferdinand de Lasteyrie; lo prueban las célebres coronas de Guarrar, las alhajas atribuidas á San Eloy de Noyon, obispo y artista, consejero de los reyes francos y patrono de los plateros; lo prueba la famosa *Corona de hierro*, conservada en Monza, y por último la cruz de que tratamos. Como el rey quisiese hacer una magnífica y no encontrase artífices (hé aquí la leyenda), se le aparecieron dos desconocidos *orises* que en brevísimo tiempo hicieron lo que era para aquella época una maravilla del arte, y en todos tiempos una obra de mérito. En nuestros tiempos lo que ya no se cree, tratándose de la historia de algunas obras artísticas, siempre se admira; la leyenda mencionada es una de éstas.

En la pág. 324, tomo I, de la *Historia de España*, por Mariana, y completada por D. Eduardo Chao, edición de Gaspar y Roig de 1848, pueden verse todos los blasones á que en el primer párrafo nos referimos; mas en todos estos recuerdos andan mezcladas la historia y la fábula.

EFEMÉRIDES

MARZO. ASTURIAS

29 de 1507.—Real cédula de este día nombrando corregidor del Principado de Asturias al licenciado D. Francisco de Cuéllar.

29 de 1615.—Toma posesión del obispado de Oviedo don Juan Alvarez de Caldas.

29 de 1854.—Muere en Oviedo el Sr. D. Antonio Rafael Oviedo y Portal, gobernador de Salamanca y Zaragoza, bibliotecario de la Nacional y director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias, para cuya corporación escribió diferentes trabajos.

30 de 1181.—Fernando II dona perpetuamente á la orden de Santiago el castillo de Sobrescobio.

31 de 929.—Muere D. Ramiro, llamado rey de Asturias, hermano de Fruela.

ABRIL

1 de 1220.—El obispo de Oviedo D. Juan concede á Martín Arias y Pedro Ibañez una heredad en las iglesias de Aguilar y Santa María de Copian para erigir un hospital de peregrinos.

2 de 1292.—El rey D. Sancho concede al obispo de Oviedo D. Miguel la facultad de nombrar jueces, alcaldes y notarios de la puebla de Roboredo.

3 de 1834.—Última sesión de la antigua junta general del Principado restablecida en los últimos años de Fernando VII.

4 de 1099.—Bula de S. S. Urbano II confirmando todas las posesiones de la santa iglesia de Oviedo.

4 de 1781.—Carta del sabio conde de Campomanes á la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias, con instrucciones sobre la pesca.

5 de 1280.—El obispo de Oviedo D. Fredolo estableció una clase conocida con el nombre de los *tres meses de escuela*, para que los prebendados aprendiesen liturgia.

6 de 1266.—Fuero de Lena dado por Alfonso X á Juan Martínez, Abril Perez y Pelayo Cebrianes, concediéndoles el lugar de las Parayas.

6 de 1850.—La Diputación provincial de Oviedo comisiona á los Sres. Mon, Pidal, Revillagigedo, Gastañaga, Campo-Sagrado, San Miguel y Cuervo Castrillon para acercarse al Gobierno y reglamentar definitivamente la concesión del Principado de Asturias.

7 de 1707.—Es jurado Príncipe de Asturias D. Luis Fernando de Borbon.

7 de 1853.—Creación de la sociedad de seguros mutuos contra incendios de Oviedo.

8 de 1785.—Muere en Madrid D. Antonio de Inclán Valdés, de Pravia, fiscal del Consejo de Ordenes, ministro del de Castilla.

F. CANELLA.

B. VIGON.

MARZO.

GALICIA.

29 de 1193.—Hallándose el rey Alfonso IX en Orense, con-

cedió con dicha fecha, en reverencia de San Martín y Santa Eufemia, á dicha iglesia, canónigos, clérigos y vasallos que no pagasen ningún pecho, sino lo que graciosamente pudiesen dar.

30 de 1777.—Muere el festivo poeta gallego D. Diego Antonio Cernadas de Castro, cura de Frume.

30 de 1862.—Tiene lugar en el Carril la inauguración de las obras del ferro-carril de Santiago á dicho puerto.

30 de 1830.—Por orden de esta fecha se abre al culto la iglesia de San Francisco de Orense.

31 de 1520.—Abrense en el convento de San Francisco de Santiago las Cortes del reino, presididas por el gran canciller Mercurino Gattinara, y con asistencia del rey D. Carlos I.

31 de 1642.—Muere D. Pedro Ordoñez de Rosales, obispo de Lugo, que había tomado posesión de esta silla en 14 del mismo mes y año.

A. VAZQUEZ.

MISCELÁNEAS

Agradecemos á los suscritores del Principado que nos han escrito en vista de nuestra explicación sobre la cuestión que á todos preocupa allí, las lisonjeras frases que nos dirigen. Sin que sean ellas las que determinen nunca nuestra conducta, confesamos no ser indiferentes al aplauso de los que consagran también sus esfuerzos individuales á la prosperidad del país.

Nuestros lectores saben que *El Carbayón* nos interpelló perentoriamente para que declarásemos nuestra actitud en la cuestión del ferro-carril.

Aun cuando por el carácter especial de nuestra Revista, ilustrada y decenal, no consagrada á la peculiar defensa de intereses palpantes, que tienen su legítimo órgano en la prensa local, pudiéramos considerarnos libres, como las demás publicaciones de su clase, de tales interpelaciones, las deferencias que impone el compañerismo nos inspiraron la explicación de nuestra actitud que dimos en el primer fondo del número anterior.

Declaramos en ella *nuestra incompetencia* para tratar la cuestión, manifestamos *nuestro criterio* como escritores no autorizados é incompetentes, después de exponer varios datos auténticos, y terminamos diciendo: «En último resultado, *aquel país y sus intereses nos tendrán siempre á su servicio*. Lo conocemos bastante para declarar que no se mueve con facilidad ni adopta resolución como la que ha adoptado sin fundarse en algo digno de estudio y de respeto...»

A pesar de eso, quien no se ha creído en el deber de corresponder á nuestra deferencia examinando y juzgando la explicación, se cree en el derecho de interpellarnos de nuevo más perentoriamente, tal vez por consideración al compañerismo y á nuestro decoro.

Sumisos esta vez, haremos la *afirmación concreta* que se nos pide:

Si las pendientes del proyecto, por ser muy fuertes y muy largas, aunque se exploten há tiempo en otras partes, ofrecen en Asturias, según se dice, PELIGROS PARA LA VIDA DE LOS VIAJEROS (cosa que ignoramos, por no ser competentes), LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA es resultado adversario del proyecto y se asocia francamente, sin distinguos, á todo y contra cuanto quieran los interpelantes.

En el día 26 del pasado Marzo alcanzó un verdadero triunfo en el Conservatorio de Madrid un artista gallego, de once años escasos, el niño Benavente, discípulo del Sr. Dorado, que ya tantas veces se había hecho aplaudir ántes de ahora en los teatros de Pontevedra y Vigo.

Desde el momento mismo en que apareció en la sala llevando en las manos el violín, levantóse un murmullo de simpatía que fué en *crescendo* hasta convertirse en aplausos y bravos entusiastas cuando el niño Fernandez Bordas (tal es el verdadero nombre del artista infantil) atacó las primeras frases de la fantasía de Beriot. «Aquellos sonidos puros, sin mezcla de madera, dice el distinguido crítico musical de *El Globo*, magníficos, redondos, si se permite la palabra; aquella agilidad admirable, aquella precisión incomprensible, aquel sentimiento que acababa una posesión perfecta de su instrumento, la actitud desembarazada, la seguridad al atacar las notas, produjeron al fin una tempestad de aplausos, y el violinista en miniatura, entre confuso y satisfecho, se presentó repetidas veces en el palco escénico á ser objeto de los honores de un triunfo, anuncio, sin duda, de otros mayores.»

Abrazado y felicitado por su maestro el Sr. Monasterio, no ménos que por Arrieta y el director de Instrucción pública, fué luego cubierto de besos por las distinguidas damas que habfan asistido al concierto.

Decididamente, en este maravilloso niño se encierra el germen de un nuevo Vieuxtemps, Paganini ó Sarasate.

Por no haber recibido á tiempo los croquis y dibujos relativos á la manifestación del 27 de Marzo en Oviedo, nos vemos obligados, con harto sentimiento, á aplazar su publicación hasta el próximo número.

Nuestros lectores de Asturias y Galicia se servirán perdonar esta demora, teniendo en cuenta la imposibilidad, ajena á nuestro propósito, en que respecto del particular nos hemos encontrado. Otro tanto decimos é igual promesa hacemos por lo que respecta á la llegada á Orense de la primera locomotora.

Suscrita por nuestros buenos amigos los Sres. D. Ulrico Focifios de Valenzuela, D. Gumersindo Goyanes, D. Juan Vidal y D. Antonio Ramos, hemos recibido una atenta invitación para el banquete democrático que, organizado por dichos señores, habrá de celebrarse en Lalin el día 20 de los corrientes.

No como periódico político, pero sí como periódico gallego, estará representado en dicho banquete LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

El día 5, á las tres de la tarde, se puso la quilla en el astillero del Ferrol al cañonero *Eulalia*.

Por Vigo se exportaron el año último á Inglaterra ganados por valor de 13 millones de reales. Calcúlese la importancia de la cría de ganado en el país gallego, aumentando los datos de otros puertos, sobre todo de la Coruña, y el número de reses embarcadas para Andalucía.



Por el ingeniero D. Valentin Gorbeña, ayudado por D. Antonio Arias, se están practicando los estudios de mejora del puerto de Candás. Su ejecución es de suma urgencia para el vecindario de la villa, que en su mayoría no cuenta con otros recursos que los que le proporciona la peligrosa industria de la pesca á que se dedica. También se ocupa el gobierno civil de Oviedo en examinar el reglamento por que ha de regirse la asociación de mareantes del mismo puerto.

La prensa de nuestras provincias llama la atención del ministerio de Marina para que, velando por los intereses de la clase de pescadores, prohíba el uso de los aparatos llamados *copos* en la costa cantábrica, porque pueden ser causa de disgustos graves, si no se toma alguna providencia para evitarlos.

Unimos nuestra reclamación á la de muchos periódicos en el mismo sentido.

Honra sobremanera á Asturias la circunstancia de que, á pesar de la gran aglomeración de gente en la manifestación del 27 de Marzo y de que el señor gobernador había querido dejar en completa libertad á los manifestantes no mandando ni un solo agente de orden público, no hubo aquel día el más ligero accidente.

Ha comenzado á publicarse en Oviedo, con gran éxito, un periódico titulado *La Cremallera*. Por las noticias que de él tenemos y por el genio festivo de los hijos de *El Carbayon*, que no desaprovechará para manifestarse, tal como es, las actuales circunstancias, confiamos en que el nuevo periódico no cederá á ninguno de los de su clase en provincias.

Las sesiones de los ayuntamientos de provincia van dejando de ser un secreto, al ménos las de las capitales donde se publican periódicos. Aplaudimos esta publicidad, y creemos que desaparecerán muchos abusos y se introducirán otras tantas mejoras en la administración municipal desde que no se crea que las resoluciones de los cuerpos de elección popular han de quedar en secreto. De esto á publicar los ayuntamientos más notables algun Boletín especial, no hay diferencia alguna en principio; y no habiéndola, esperamos que los de cuantiosos recursos introducirán esta mejora, que está generalmente establecida en Francia y Bélgica.

De una correspondencia de Buenos-Aires tomamos los siguientes párrafos acerca de los proyectos de varias asociaciones en beneficio de los emigrantes.

Los esfuerzos de una y otra sociedad, la de Beneficencia y la de socorros mutuos, los del *Centro Gallego* y los de todos cuantos con denominaciones nacionales ó provinciales recogen y emplean los recursos que la caridad proporciona á los emigrados, merecen nuestros más entusiastas elogios, y no decimos esto para estimularlos, porque si la necesidad los ha creado, la necesidad hará también que se sostengan. Ya que la emigración no se legisla, al ménos se atiende á ella en el punto en que termina y se atiende por los que también la sufren, y á pesar de tener una posición más ó ménos desahogada, no son tal vez ménos desgraciados, por estar lejos de su país, que los que acaban de abandonarlo. Buenos-Aires ha tenido en estos últimos tiempos celosos diplomáticos españoles que han coadyuvado á la obra de aquellas sociedades, y para todos tendremos el mismo elogio.

Hé aquí los párrafos á que nos referimos:

«Con santo orgullo pronunciamos aquí los españoles las palabras *Hospital español*, pues es una obra nacida de la primera de las dos sociedades-jefes.

Es este un edificio, aunque no todavía tan capaz como fuera de desear, sin embargo lo suficiente para que haya cincuenta camas á la disposición de otros tantos españoles que, viéndose en manos de las enfermedades, van á recobrar su tesoro perdido: la salud.

No ménos loables son los beneficios que reporta la sociedad de socorros mutuos, la que pone á disposición de todo socio, en caso de enfermedad, médico, medicamentos y una pensión de 30 pesos m/c, ó sean veinte reales españoles próximamente, los primeros tres meses de sus dolencias, y diez en lo sucesivo, gracias á lo que pueden muchos infelices sobrellevar los amargos momentos que experimenta un paciente lejos de toda su familia y sin medios de subsistencia.»

Por no haberse presentado otro postor, fué adjudicada el día 24 en Noya al Sr. D. Manuel García Rey la construcción del pedestal destinado al busto de Felipe de Castro, al tipo de 4.750 pesetas.

Créese que para las fiestas de San Bartolomé y San Roque (Agosto) estará terminado dicho monumento, con lo cual se hará acreedora á los mayores plácemes la villa de Noya, que tan dignamente sabe honrar la memoria de su hijo ilustre.

Bien puede decirse que la ciudad de Vigo adelanta rápidamente por el camino de los progresos morales y materiales.

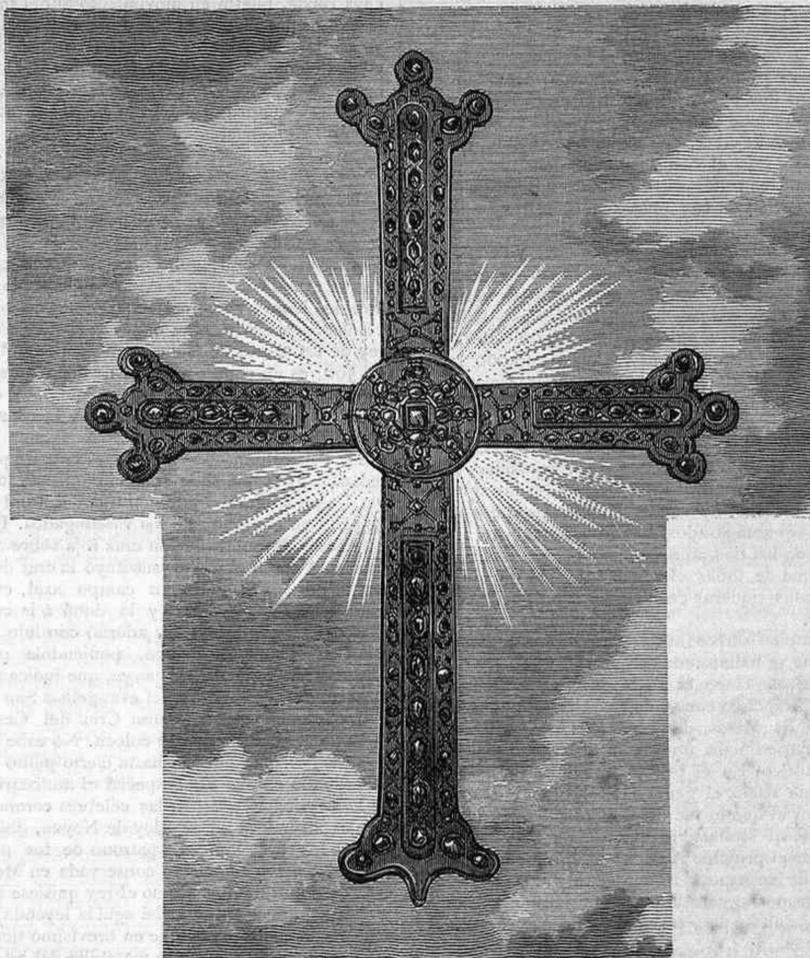
Segun noticias que creemos muy fidedignas, está ya resuelta la cuestión de escuelas, y el arquitecto municipal tiene en preparación el plano á la vista del cual se sacará á subasta la obra, y en breve se echarán los cimientos del nuevo edificio. En ménos de dos meses hallaránse instalados en un sencillo observatorio los aparatos meteorológicos regalados á la ciudad por el Sr. D. Eduardo Chao, y que de un día á otro deben llegar de Inglaterra.

En cuanto á las dificultades surgidas con motivo de la expropiación del terreno para el teatro, pueden darse como zanjadas, y ya se encuentran los planos en poder del ayuntamiento. La capacidad del nuevo coliseo es suficiente para 800 ó 900 personas y su distribución, perfectamente entendida, hará de él uno de los más bellos y elegantes de las provincias gallegas.

Como que nada nos parece más grato que el deber de la justicia, nos complacemos en rendir con tal motivo un tributo de consideración á la actividad y al incansable celo del alcalde de Vigo, Sr. Bárcena.

Ha sido nombrado director del Instituto de segunda enseñanza de Badajoz nuestro querido amigo el Sr. D. Máximo Fuertes Acevedo, distinguido catedrático del mismo.

ASTURIAS HISTÓRICA



CRUZ DE LA VICTORIA

Damos las más expresivas gracias al ilustrado periódico de París la *Gazette des Touristes*, por los grandísimos y apasionados elogios que en su último número dedica á LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA. Tanto más de agradecer son, cuanto ménos merecidos.

El Sr. Gil Villanueva, peritísimo profesor de Derecho civil en la facultad de Santiago, acaba de publicar un interesante y completo estudio de *Los censos segun la legislación general de España*. De este notable trabajo, así como de la recientemente publicada y bellísima novela de Palacio Valdés, *El señorito Octavio*, nos ocuparemos en otro número con el debido detenimiento.

Sabemos que la Comisión organizadora del pensamiento iniciado por la corporación municipal de Gijón para erigir una estatua á Jovellanos, ha dispuesto circule un lujoso álbum, en que se recogan las firmas de los que se adhieran á este pensamiento y se propongan contribuir con algun donativo á la pronta realización del mismo.

La *Revista de Asturias* propone que para conmemorar la fecha del 27 de Marzo próximo pasado se levante un monumento en el Campo de San Francisco de Oviedo, sin otra inscripción que la fecha marcada.

Con este motivo recuerda en patéticas frases la desaparición del famoso Carbayon, que había presenciado en la ciudad los más notables acontecimientos.

Para protestar contra las matanzas de Chorrillos y Miraflores, en donde fueron pasados á cuchillo por los chilenos muchísimos heridos y prisioneros de una legión peruana compuesta casi toda de españoles y franceses, celebróse el 20 de Febrero en Buenos-Aires un *meeting*, al cual asistieron las colonias europeas y más de seis mil personas con banderas enlutadas.

El *Centro Gallego*, que se había propuesto organizar en Montevideo una manifestación semejante, debe de haberla realizado á estas horas, por más que aún no haya llegado el hecho á nuestra noticia.

Congratulámonos de que sean compatriotas y amigos los iniciadores de esa noble protesta, reclamada de consuno por la humanidad y la civilización ultrajadas.

Por fortuna no han resultado ciertos ni fundados los rumores que circulaban en el Ferrol acerca de la presunta traslación á Cádiz de la escuela naval flotante. Nuestros distinguidos amigos los Sres. Romero Ortiz y Linares Rivas han teleografiado en tal sentido al diputado por el Ferrol Sr. D. Nicasio Perez, añadiendo que nadie había tenido semejante propósito.

Esas son también nuestras noticias. Y más diremos. Mientras nuestro departamento marítimo cuente con representantes medianamente celosos, nadie atentará á las ventajas de que goza con

legítimo derecho. No hay comparación posible entre el de Ferrol y el de Cádiz; y agua sería lo que éste necesitase ántes de pedir y obtener las escuelas y los diques del otro.

Parece ser que en La Estrada se ha opuesto algun eclesiástico á dar sepultura católica á un cadáver, suscitando así quejas y protestas de parte de los sensatos y pacíficos moradores. Todo ello procederá, sin duda, de alguna tirantez de relaciones originada por la compra de iglesiarios ó de cosa parecida. Lamentamos el hecho, y no deja de parecernos extraño el que se repitan con tanta frecuencia en la misma diócesis.

Para honrar la memoria de Calderon de la Barca ha abierto el Instituto de Santiago un certámen público sobre el siguiente tema: «Influencia de las obras dramáticas de Calderon en el teatro Español y en el extranjero.»

Requírese una Memoria que no baje de cien páginas, y se dan al que haga la mejor 500 pesetas.

El tema es excelente, pero breve el plazo, y el premio exiguo para tamaña aventura.

El periódico oficial de Lisboa, *Diario do Governo*, publica varias gracias concedidas por S. M. Fidelísima el rey D. Luis á súbditos españoles, entre las que vemos otorgada la cruz de caballero de la orden militar de Nuestro Señor Jesucristo á nuestro querido amigo y paisano D. Francisco de Paula Areal, visitador del Banco de España en el ramo de contribuciones.

Felicitemos al Sr. Areal por la honrosa distinción con que acaba de favorecerle el Gobierno lusitano.

Se nos asegura que el jóven pintor gallego Sr. Jaspe, residente en la actualidad en Roma, presenta en la Exposición de Bellas Artes que ha de verificarse en Madrid durante el próximo Mayo, un cuadro representando á D. Juan de Austria.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita del nuevo colega *La Verdad* de Vigo, al que saludamos cordialmente, deseándole prosperidad.

El Clamor de Galicia denuncia un hecho tan grave, que ni aún bajo la fe del estimado colega nos atrevemos á creerlo. Parece ser que á bordo del vapor-correo de la Habana *Mendez Nuñez*, admitido á libre plática en el puerto de la Coruña, falleció en bahía, y á consecuencia de la viruela, un pasajero, de cuya defunción y cadáver nada supo por el primer instante la Sanidad marítima. Añade el colega coruñés que el capitán del buque pensaba arrojar al agua los despojos una vez emprendido el rumbo hacia Santander, y aún parece indicar que la Sanidad tenía conocimiento y era cómplice del asunto. Repetimos que el hecho es para nosotros dudoso.